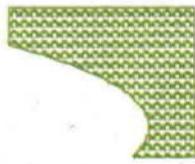
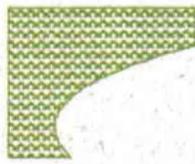


¿HA MUERTO EL MODELO SUECO DEL ESTADO DE BIENESTAR?



ANA LIA PIÑEIRUA:
COLABORAREMOS CON LACALLE
POR AHORA

ALAIN TOURAIN:
DESPUES DE LA PERESTROIKA

LA DESCENTRALIZACION
CENTRALIZADORA



Control remoto

por Pedro R. Barreiro



Lenta, morosa, parsimoniosamente como ocurre casi todo en nuestro país, con variadas y múltiples complicidades, el fútbol uruguayo se aproxima a la tragedia. Ya lo hemos comprobado cuando de poner semáforos en una esquina peligrosa, controlar la velocidad del transporte carretero o prevenir las rapiñas se trata: se necesita un buen par de muertes espectaculares para que se reaccione. Seguramente en la esfera de la violencia en el deporte -el baloncesto también se ha visto infectado últimamente por estas prácticas indescubiertas-, se está a la espera de incidentes fatales para que el tema merezca por fin considerarse en serio.

Raya en el ridículo, que en ambos equipos enfrentados en el partido clásico del jueves 19, se haya designado para oficiar en el capitanato precisamente a los dos jugadores con mayores antecedentes de intemperancia y mal genio. Pero en última instancia ni los fanáticos que usan el deporte como excusa para desfogar sus patologías, ni los jugadores obsesos por una prédica machacona previa y que busca exacerbar las pasiones (ciertamente son profesionales bien pagados a los que se debe exigir comportamiento público ejemplar, pero no olvidemos que el deportista sometido a régimen intenso de entrenamiento está física y psíquicamente en un estado de equilibrio sumamente inestable, lo que aunque no justifica, sí ayuda a entender reacciones desorbitadas de algunos de ellos), son los mayores culpables, si no los que trafican explotando deliberadamente con el lado oscuro de la personalidad humana para llenar estadios y alicantan los desbordes de la creciente violencia que anida en nuestra sociedad actual.

Sobre estos últimos es donde debería dejarse caer todo el peso de la ley y la repulsa explícita de la opinión pública bien intencionada, antes que haya que lamentar sucesos más graves y a la poste irreparables.

“Tú, otra vez”

Aunque todo hacía creer que sobre el particular, entre nosotros estaba prácticamente todo dicho, y que la definición y resultado del referéndum sobre la ley N° 15.848 había hecho recaer sobre el caso, status de “cosa juzgada” nada menos que en los estrados del cuerpo electoral soberano, hete aquí que vuelve a agitarse el tema de la “impunidad” al reunirse en el Paraninfo de la Universidad de la República el denominado “Tribunal Permanente de los Pueblos”, con participación del conocido escri-

tor compatriota Eduardo Galeano.

Según anuncia la prensa, los informes emanados de esa reunión serán llevados a una nueva instancia que se cumplirá próximamente en Chile. País éste justamente, donde el ex-mandatario Gral. Pinochet (quien conserva el mando de las Fuerzas Armadas tras resignar el poder al nuevo gobierno democrático de Patricio Aylwin, acaba de amenazar contra todo intento de revisión de las violaciones de derechos humanos verificadas durante el régimen dictatorial.

Esperemos que por encima de interferencias externas y cualquier presión indebida de la casta militar, el pueblo trasandino alcance por sí mismo libre, madura y soberanamente (del mismo modo que recuperó la democracia y eligió sus gobernantes) la vía de solución definitiva sobre el espinoso asunto, que mejor estime para sus intereses.

“Esto es increíble”

En dos días consecutivos en prestigiosos órganos de prensa de nuestro medio, lei afirmaciones en el sentido de que el régimen soviético había sido más sangriento y represor que el nacional-socialista, y que Hitler no resistía comparación frente a la vesanía y残酷 de Stalin.

Sinceramente, estimo que esta especie de “revival” representado por la *glasnost* y la *perestroika* gorbachovianas, de la moda inaugurada por Nikita Jruschov en el XXº Congreso del PCUS de echar la culpa de todo lo malo del “socialismo real” al pobre Stalin, es peligroso porque oculta o exime de responsabilidades a otros numerosísimos culpables sin cuyo concurso el ex-semillista georgiano poco podría haber hecho, por más perverso que fuera.

Creo igualmente que no menos peligroso es, aunque nos parezca más lejano en el tiempo y más definitivamente derrotado, entender al nazi-fascismo como más tolerable, menos sangriento e inhumano, que cualquier régimen comunista.

Resulta difícil hacer balances y comprobar cuál de esas ideologías autoritarias ha causado más muertes, daño y dolor a la Humanidad. En especial, es difícil llegar a imaginar cuánto daño, dolor y muerte hubiera causado el nazismo en caso de haber contado con el tiempo y el espacio suficientes para operar a su antojo como tuvo el comunismo.

Más apropiado es, pensamos, denunciar coo injustificable cualquier pretensión de hegemonía de un país, una raza, una clase, una ideología o una religión sobre otra, bajo cualquier circunstancia, y reivindicar siempre y en todo tiempo y lugar el supremo derecho del hombre a la libertad de conciencia y libre expresión del pensamiento.

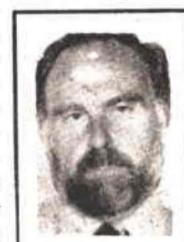
(J)

LOS CHARRUAS



Modernidades y ciencias comparadas

por Carlos Marchesi



El año se está desarrollando con plenitud, ahora por un tiempo largo no habrá feriados largos que interrumpan el fértil trabajo de nuestros prohombres. El país se torna inspirador de ironías y uno no sabe ya por dónde comenzar. Es probable que si atendieramos al país real, al mero país y su gente la ironía pasaría a un segundo plano pero ello se torna imposible habida cuenta de que recibimos un bombardeo constante de información sobre decires y ocurrencias de nuestros políticos y de nuestros economistas. Pese a

toda la literatura sobre la necesidad de desestatalizar a nuestra sociedad, ella está cada día más pendiente del Estado y de sus conductores. Claro sus conductores parecen empeñados en modificarlo todo, en no dejar nada de lo que fue y lo horrible es que no lo hacen partiendo de un cabal estudio de nuestra sociedad sino que se sacrifica todo en aras de la aritmética contable o de la administración y/o el derecho comparados. La población y por ende el periodismo no pueden menos que atender las andanadas de cosas que día a día se proponen y que normalmente están signadas por la frialdad y la indiferencia hacia las gentes. Con cada día más asombro vemos a jerarcas del Banco rector de nuestra economía financiera cuál almacenero minorista empeñado en cobrar la libreta del almacén enfrentar públicamente a jerarcas del Banco Hipotecario exigiendo un pago de 25 millones de dólares que de hacerse distorsionaría lo que ha hecho dicho banco en la materia que por otro lado no es mucho. Vemos también al jerarca de la principal institución crediticia en materia de vivienda eludir sus aparentes responsabilidades con habilidad digna de un Isidoro Cañones ante el sastre. ¿Esta es la modernidad? ¿Esta suerte de conventillo es el Estado moderno, eficiente, inteligente que se nos intenta vender? ¿No estaremos volviendo a una suerte de feudalización del país, solamente que en vez de como antes de 1904 el país se dividía en departamentos blancos y colorados, ahora se repartirá en entes que respondan a uno u otro de dichos bandos tradicionales?

La población asiste también a las modificaciones del sistema jubilatorio de las que ahora lo único que se sabe es que quienes se han empeñado en reformarlo no tienen la menor idea de cómo hacerlo y por tanto mejor sería que lo dejaran como está en vez de estar proponiendo todos los días algo diferente; enloqueciendo, y no exagerando.

por Maxim



El proyecto municipal es leninista

L a descentralización centralizadora

por Luis A. Guirín

El proyecto frenteamplista de descentralización municipal con sus polémicos CCZ, no tiende a darle un mayor grado de autonomía a la sociedad civil, sino a fortalecer la estructura centralista del gobierno capitalino. El Frente Amplio se equivoca, ése no es el camino de la democracia, sino el de la confrontación. Y si hay dudas, que el pueblo decida.

Cortocircuito

Onda. El look deportivo que impuso el presidente argentino Carlos Menem llegó a nuestras costas, previo pasaje por Brasil.

El Dr. Lacalle posó "de puntero izquierdo", junto al plantel seleccionado que participará en el Mundial de Italia.

¿El Presidente será partidario de jugar "con los punteros cambiados"?

* * *

Piloto. Mientras el presidente brasileño rompió la barrera del sonido al comando de un caza F-5 de la Fuerza Aérea Brasileña, participando incluso de maniobras acrobáticas con la aeronave, el mandatario local no se quedó atrás.

En su reciente viaje a Durazno, el Dr. Lacalle tripuló un avión de ataque de la Fuerza Aérea Uruguaya, sin que trascendiera si realmente tomó verdaderamente el control del aparato.

* * *

Tiros. Además del jogging, equitación, vuelos y pose de futbolista, el Presidente también incursionó en un polígono y anduvo a los tiros allá por el Rincón del Bonete.

¡Hasta el skate no pares, Luis Alberto!

* * *

Aviones. Siguiendo en la temática, 4 avioncitos de los Estados Unidos, que venían a participar en una maniobra con los de la Fuerza Aérea local, provocaron una mini tormenta en el oficialismo capitalino y en la consecuente oposición nacional (léase Frente Amplio y descendientes). La Comisión de Defensa del Senado aprobó la autorización de ingreso por unanimidad, votando a favor el representante del Frente Amplio, Dr. José Korzeniak.

Ya en el Plenario, seis legisladores del Frente votaron en contra, pero Korzeniak mantuvo su opinión (y voto) favorable.

Está demás decir que el PGP votó igual que el Frente Amplio (que su mayoría, clara).

* * *

Jaimito. El secretario general del PCU, Jaime Pérez, reconoció (tarde pista) que el telegrama a Ceausescu fue "Una burrada grande como una casa".

Aclaró, eso sí, que lo firmó apurado, mientras preparaba un discurso. Atento don Jaime, que un día le van a hacer firmar su renuncia.

* * *

Fin. Para la larga historia de Pablo Millor hacia Jorge Pacheco Areco. No fue

como en los teleteatros "posta-posta", donde los protagonistas alcanzan la felicidad eterna. No, terminaron separados y, según cuentan, con reproches mutuos y sin salvadarse.

Dicen que en el Congreso de la 94, el de la histórica ruptura, empezaron escuchando "Disculpe" y terminaron con la canción favorita del senador: "Libre, yo soy libre..."

* * *

Asombro. "No puedo creer que todavía en este país haya gente tan traicionera", confesó el diputado Oscar Magurno, al ver que Millor se fue nomás.

* * *

Retirada. Francisco Rodríguez Camusso anunció que él y su grupo (?) dejarán de pertenecer a Democracia Avanzada, porque ésta no funciona.

Seregni no lo invita a sus reuniones, los camaradas no le cuentan lo que el Gral. les dice, don Pancho se queda en ascuas y, como Pablito, también se va en busca de la libertad.

* * *

Desconcierto. Millor abandonó a Pacheco, Rodríguez Camusso al Partido Comunista. ¿Dónde vamos a parar?

* * *

Delicado. Jorge Batlle dijo que si Tarigo sigue asistiendo a las reuniones de cúpula colorada en representación del sanguinettismo, él no va más y también mandará un delegado. Quiere que vaya el propio Sanguinetti.

* * *

Elección. El diputado Pozzolo salió al cruce de la aspiración del ex candidato presidencial, asegurando que "no va a ser el Dr. Jorge Batlle el que nos venga a indicar" quién los representa.

* * *

Flirteos. De Pablo Millor y Jorge Batlle. Aunque ellos aseguran que no están "arreglados". Para el Cruzado 94 sería cambiar un Jorge por otro.

* * *

Pregunta. "¿O alguien no sabe que los soviéticos están infiltrados hasta las pelotas?". Del pensamiento vivo de Ramón Cáceres, ex integrante del Comité Ejecutivo del Partido Comunista.

El proyecto frenteamplista de descentralización municipal está empantanando. Hasta los ejes. Los Centros Comunales Zonales (los CCZ) promovidos por la coalición marxista-leninista son los vestigios de una vieja utopía revolucionaria condenada a ser sólo eso, una utopía irrealizable. Ya no cabe duda. Montevideo no tendrá su Comuna de París, ni será La Habana liberada, ni siquiera Santiago bajo el gobierno de la Unidad Popular. Pero entonces ¿qué será de Montevideo? La "Muy Fiel y Reconquistadora" tiene una dura prueba por delante porque ha pasado a ser un terreno de enfrentamientos entre la izquierda marxista y revolucionaria que hoy gobierna la ciudad y la derecha conservadora y reaccionaria que se atrinchera detrás de sus esquemas y no puede aceptar que la intendencia esté "en manos de los rojos". Una guerra sorda y subterránea entre dos bandos opuestos.

El sufrimiento de los frenteamplistas

¿Cómo estará Montevideo en 1994, cuando el electorado tenga que juzgar la gestión del actual gobierno municipal? ¿Seguirá siendo una ciudad con espíritu provinciano, siempre desconforme con la gestión de sus intendentes, con basurales endémicos, calles rotas y todo eso? ¿Seguiremos teniendo el transporte colectivo subsidiado, con el precio del boleto a 0,19 U\$S y malos servicios de ómnibus como ahora?

En estos años tendremos una pulseada cotidiana entre quienes harán y querrán hacer cosas -a su manera, es obvio- y quienes, en desacuerdo, criticarán lo hecho y pondrán piedras en el camino. Pero esto no es nuevo, porque antes sucedía lo mismo, cuando el intendente era colorado. Salvo que los radicales opositores de ayer son los mismos frenteamplistas que hoy están al frente del gobierno municipal. Se diría que por momentos, éstos parecen desconcertados con su rol de oficialismo local. Y sufren ¡vaya si sufren! ironías de la historia. Que también es la historia de una ironía, uruguaya y municipal.

Las nubes de este enfrentamiento ideológico y político entre dos bandos opuestos -que no es sólo una discusión teórica entre intelectuales- están cubriendo el cielo capitalino. Obviamente que este enfrentamiento no le sirve al país ni a los vecinos de Montevideo. Sólo le sirve a las posturas más radicales -de izquierda y de derecha- que especulan con la lucha de clases. Esta confrontación en ciernes, es esencialmente contraria a los principios y valores del batllismo liberal y socialdemócrata. Pero además, es contraria al buen sentido, que tiende a buscar caminos más civilizados.

Un tercio no es mayoría

Al concretarse el proyecto de descentralización municipal con el decreto del intendente Vázquez, surgieron rápidamente argumentos en su contra. En primer lugar, se aduce que el procedimiento no es acorde al texto constitucional; en segundo lugar, se critica directamente la idoneidad de las personas que fueron designadas -en cargos de confianza- como delegados en los CCZ; y en tercer lugar, parece existir

un intento de elaborar una crítica a la concepción ideológica que anima el proyecto municipal, en torno al planteo de que éste pretende instalar los "soviets revolucionarios" en nuestra capital. La ofensiva contra los CCZ estuvo a cargo de los ediles blancos y colorados, quienes frenaron el proyecto y lograron derivarlo al Parlamento. También se asociaron en las críticas algunos parlamentarios y un grupo ultraderechista de vocación marginal.

Por cierto, el Frente Amplio había planteado la idea general de los CCZ en su campaña electoral, insistiendo más que sus oponentes políticos en el aspecto de la "participación popular", dado que tiene -o tenía- los comités de base organizados por barrios. Se suponía que éstos -o estructuras similares- debían jugar un rol dinamizador, siendo el impulso o el freno de las iniciativas vecinales, hacia nuevas formas de gestión municipal. Aún cuenta con la ventaja que ningún otro sector político dispone de una estructura organizativa semejante como para competir a ese nivel. El proyecto frenteamplista ganó las elecciones municipales -nos guste o no- con el apoyo de un tercio del electorado capitalino. Según las actuales reglas de juego de nuestro sistema político, la minoría mayor puede y debe gobernar con la legitimidad que le otorga el triunfo electoral de noviembre último. Aunque todos sabemos que un tercio no es mayoría absoluta y que esa legitimidad necesaria para gobernar democráticamente requiere aceptar plenamente las reglas de juego del sistema. Al ganar las elecciones municipales el Frente Amplio se enfrenta a nuevas contradicciones internas. Su antiguo discurso que ofrecía a sus militantes y electores pureza, utopía, radicalidad revolucionaria, se ve hoy confrontado a una práctica de gobierno que le obliga diariamente a posturas pragmáticas, a aceptar acuerdos y negociaciones, a superar los esquemas marxistas y leninistas. Contradicciones entre el reclamo de sectores radicales -que aún se conservan puros y soñadores- que exigen algo así como la concreción de autogobiernos vecinales y el pragmatismo de la cúpula frenteamplista que dirige la intendencia. Sin duda que esto es y será un freno importante a la concreción de los CCZ, porque la oposición política no reacciona tanto contra la gestión pragmática de esa cúpula municipal, sino contra la permanencia de ese discurso y de esa concepción leninista en filas frenteamplistas.

Las críticas al proyecto

La crítica referida a la inconstitucionalidad del decreto municipal es de recibo. En este sentido, no caben medias tintas, si el procedimiento o el proyecto no se ajustan a la Constitución no cabe armar tanto escándalo. No hay siquiera tema a discutir. Sin embargo, a diferencia de otros países -como los Estados Unidos o Francia- donde estos temas son resueltos a nivel jurídico por la Suprema Corte de Justicia o el Consejo Constitucional, en Uruguay el tema es tratado por el Parlamento. Y obviamente, el tema se politizará excesivamente, no sólo porque cualquier propuesta de descentralización municipal sería en sí un hecho político de enorme importancia, sino porque además

el sistema político tiende a seleccionar y a focalizar sus puntos de conflictos. Y este parece ser uno de ellos.

En cuanto a la crítica dirigida a la ideoneidad profesional de los delegados del intendente, no es muy acorde que digamos con la tradición del país en ese plano. Para ser justos habría que extenderla al personal de confianza de las dieciocho intendencias restantes y a los niveles dirigentes del actual gobierno, y verificar que el "reparto político" recaiga sobre personas profesionalmente idóneas. Nadie ignora que los nombramientos para los CCZ fueron un "reparto" al mejor estilo tradicional y que del tema municipal los delegados entienden poco, como sucede con tantos otros jerarcas del gobierno que son nombrados teniendo en cuenta la "confianza política" como factor prioritario. El asunto no pasa por ahí. En la concepción frenteamplista, la "descentralización" municipal no es prioritariamente administrativa, sino política, y por lo tanto, es lógico que los delegados tengan un perfil de dirigentes políticos y no de administradores. Las designaciones fueron hechas de acuerdo a la esencia del proyecto -y esto hace parte de la tercera crítica arriba señalada-. Es así que en sus funciones como delegados del intendente -serán sus "ojos y oídos", dice T. Vázquez-, las prioridades asignadas no será la resolución inmediata y directa de los problemas y demandas del vecindario, sino que a partir de estos problemas se habrán de generar relaciones con los vecinos -sean frenteamplistas o no- y organizarlos en una red cuyo núcleo central estará necesariamente en el palacio del intendente. De allí saldrán luego las respuestas a los problemas de cada barrio, decididas por un órgano central de los CCZ. Se dirá que el planteo, así formulado parece ofrecer un mayor grado de racionalidad al funcionamiento actual de la IMM y en cierto sentido es cierto, salvo que, de funcionar el esquema leninista, el Frente Amplio tendrá un nivel de control político mucho mayor sobre la ciudad de Montevideo, tanto en lo que se refiere a la estructura de demandas y necesidades planteadas por los vecinos y sus respuestas centralizadas, como de las estructuras organizativas barriales existentes en la ciudad.

La centralización leninista

Recordemos que el tema de la descentralización municipal fue planteado como una necesidad ineludible por todos los sectores políticos en sus respectivas campañas electorales, reconociendo así que las relaciones existentes entre el gobierno municipal y la población montevideana no eran satisfactorias, sino que incluso se señaló que en muchos aspectos éstas eran insuficientes o inexistentes. Y

Esta confrontación en ciernes, es esencialmente contraria a los principios y valores del batllismo liberal y socialdemócrata.

No caben medias tintas, si el procedimiento o el proyecto no se ajustan a la Constitución no cabe armar tanto escándalo. No hay siquiera tema a discutir.

Nadie ignora que los nombramientos para los CCZ fueron un "reparto" al mejor estilo tradicional y que del tema municipal los delegados

La IMM. ya tiene características de un pequeño Estado dentro del Estado y de concretarse este proyecto afirmaría aún más esta tendencia.

No creemos que los CCZ curen ningún cáncer, más bien al contrario, puede incluso ser cierto en este caso eso de que a veces es "peor el remedio que la enfermedad".

ello no era un problema originado únicamente por la centralización excesiva en la IMM, sino también por el permanente aumento y diversificación de las demandas. Estas surgen y se expresan a nivel individual o grupal y en algunos casos se estructuran en organizaciones estables como las juntas de vecinos, las comisiones barriales o vecinales u otras similares, pero en otros casos, entre el vecino que quiere hacer oír su voz y el intendente que resuelve, la distancia es enorme. Por esta razón, todas las otras propuestas electorales ofrecían soluciones que acercaban los niveles de respuesta municipal a las demandas de los vecinos, priorizando la descentralización administrativa. Hay que reconocer, que en cierta medida, también los CCZ responden a esta necesidad y si llegaran a funcionar como fueron previstos, estos CCZ lograrán centralizar en la intendencia el conjunto de demandas de la población. Pero estos Centros Comunales no están pensados como organismos administrativos con autonomía ejecutiva, sino como correa de trasmisión de una estructura política centralizada.

En esencia, el proyecto de los CCZ -tal cual existe hoy día- es centralizador. Más allá de la existencia de dieciocho delegados zonales como "ojos y oídos" del intendente, su puesta en funcionamiento reforzará aún más la estructura centralista del gobierno municipal, estructura que ya es anacrónica e ineficiente para responder adecuadamente a las demandas cada vez más diversificadas de la población.

La Intendencia Municipal de Montevideo ya tiene características de un pequeño Estado dentro del Estado y de concretarse este proyecto afirmaría aún más esta tendencia, al no existir suficientes parámetros jurídicos que regulen las relaciones entre realidades diferentes, como son la municipal y la nacional.

La estrategia frenteamplista

Se señala como uno de los argumentos políticos para oponer al proyecto de los CCZ, el hecho que conjuntamente el Partido Nacional y el Partido Colorado representan la mayoría absoluta del electorado capitalino, mientras que el Frente Amplio por su parte, es hoy la minoría mayor con sólo un tercio del electorado. Por cierto, que al pretender imponer un proyecto de centralización política como el actual, el intendente Vázquez y su cúpula frenteamplista enfrentarán una oposición abierta del resto del sistema político, que utilizará todos los medios legales para evitarlo. El Frente Amplio pretende que no es justa esta oposición a su proyecto, y hace lo posible por aparecer como una víctima indefensa del sistema político que no lo deja gobernar. El hecho es que la minoría protesta porque la mayoría se opone a una mayor centralización del gobierno municipal. La estrategia frenteamplista -coherente con la concepción leninista- parece buscar conscientemente la confrontación con los partidos tradicionales, planteando de antemano un proyecto que sabe que no tiene chance de prosperar. De esta forma, puede argumentar ante la opinión pública que la ausencia de sus CCZ impide solucionar tales y cuales problemas y obviamente, los responsables serían los blancos y los colorados. Algunos rumores provenientes del palacio de ladrillos, indican que la cúpula frenteamplista no está muy entusiasmada para que el proyecto prospere, porque de concretarse se generaría una dinámica interna en los propios CCZ -promovida por los sectores más radicales- que no están seguros de controlar ni a dónde puede conducir. Es la contradicción interna que señalábamos anteriormente, entre la concepción leninista aún vigente en el Frente y el pragmatismo político de sus dirigentes.

Nada más fácil que proclamar que los CCZ estarán al servicio de la población y

que gracias a ellos se solucionarán muchas cosas pendientes. Lo más difícil es lograr que esta o cualquier otra propuesta similar se realice sin costos sociales y políticos demasiado altos y sobre todo, nada asegura que en los hechos no se transformen en lo contrario de lo que se proclama en las tribunas. Es decir, nadie asegura que realmente solucione el tema de las relaciones entre los vecinos y la intendencia y que al concretarse no generen una burocracia aún mayor, más sofisticada e ineficaz que la actual. Si es cierto que la IMM era "un cáncer" como afirmó el actual intendente Vázquez en su campaña electoral, proponiendo medidas radicales para curarlo, cabría preguntarle cómo cree que reaccionaría el cuerpo social ante este proyecto centralizador. No creemos que los CCZ curen ningún cáncer, más bien al contrario, puede incluso ser cierto en este caso eso de que a veces es "peor el remedio que la enfermedad". En ninguna experiencia social donde se haya aplicado este remedio leninista ha existido mejoría, al contrario, las sociedades pierden vitalidad y quedan postradas durante largos años. Mire las sociedades de Europa del este Sr. Vázquez, que ya conocieron en carne propia el tratamiento radical, que Ud. propone. No queremos esa medicina que fue probada y rechazada por pueblos enteros. ¿Por qué no prueba algo más democrático?

Toda la población de Montevideo está implicada en este proyecto centralizador. No es justo que porque un tercio del electorado haya votado al candidato frenteamplista -no sabemos cuántos apoyan el proyecto- éste imponga a la mayoría un proyecto que no comparte. Así, si es justo y razonable que la minoría frenteamplista promueva sus reformas municipales, también es justo y razonable que el conjunto de la ciudadanía pueda dar su opinión al respecto. En una perspectiva democrática es necesario evitar el terreno de la confrontación polarizada y desarmar las estrategias inspiradas en concepciones radicales -de izquierda y de derecha- que sólo pueden conducir a una crisis política. Una oposición firme al proyecto de centralización política promovido por el Frente Amplio, requiere ser claros y consecuentes con los principios democráticos y liberales. Lo cual implica reconocerle al Frente Amplio su capacidad para mejorar muchos aspectos de la administración anterior, y a su vez, ello nos obliga a superar lo que puede hacer positivamente la coalición en estos años. El desafío electoral de 1994 será difícil, porque la actual administración frenteamplista conoce el poder de la propaganda política. Y sabe cómo hacerlo.

Es democráticamente saludable que el Frente Amplio gobierne y que gobierne bien, porque saldrán ganando los vecinos de Montevideo. No creemos que sea justo ponerle piedras en el camino. Pero en el caso del proyecto leninista de centralización, la oposición debe ser firme y consecuente. Dada la naturaleza del proyecto, es bueno tener en cuenta que estos diferentes no sólo deben ser tratados por el sistema político sino que la ciudadanía también debe ser consultada. No se trata ahora de votar por un candidato a la intendencia, sino decidir si se acepta o no a los CCZ. Es el sí o el no a un proyecto frenteamplista que nos implica a todos, a partir de la opinión de cada vecino, de cada ciudadano de Montevideo, llamado a ejercer sus derechos políticos.

El Frente Amplio se equivoca con su proyecto leninista, pero seguramente dirá -como siempre- que todos los que se oponen a sus verdades son reaccionarios, conservadores y otras etcéteras. El Frente Amplio se equivoca, ese no es el camino de la democracia. Pero si le cuesta tanto convencerte dejemos que el pueblo participe y decida.

JAQUE

DIRECTOR RESPONSABLE:
Felipe Flores Silva
(Divina Comedia 1615)

SUB-DIRECTOR:
Pablo Vierci

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País" S.A. Zelmar Michelini 1287. Tel. 92 01 15. Distribución: H. Berriel y Nery Martínez. Interior: Distribuidora América Ltda. Calle Paraná N° 750. Teléf. 90 51 55 / 92 07 23. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Av. Uruguay 1190. Tels.: 90 47 09 - 90 45 56. M.E.F. Matrícula N° 2499.

Ana Lía Piñeirúa:

colaboraremos con Lacalle por ahora

¿Cómo ingresaste a la política?

Comencé a los 17 años, militando en un club de barrio, en una coordinadora del Movimiento Por la Patria. Allí conocí a un grupo de gente que siguió militando luego de las elecciones a pesar de que no teníamos local y que continuó trabajando luego del golpe de Estado. Con ellos y con otro grupo de gente joven que se fue acercando, en la gesta de la lucha contra la dictadura, estuvimos militando hasta el '82.

En las internas fui electa convencional por ACF y en la lista que se presentó para la integración del directorio del Partido Nacional en el año '83, fui nominada suplente ingresando posteriormente como titular al cuarto, lugar que ocupo hasta 1985.

Ya en el año 84 encabezo una lista, la lista 2000 a la Cámara de Representantes.

¿Cómo te vinculás al Movimiento de Rocha?

El cambio de orientación. Cuando formamos el grupo ACF 2000 en el año '84, nuestra idea fue mantener lo que había sido ACF en el '82. Esa avalancha de gente, de votos con gran entusiasmo, no se podía perder y eso significó una fusión clara entre ambos movimientos. Quisimos mantener esa idea, lo cual evidentemente no prosperó. En el '84 los movimientos Por la Patria y Nacional de Rocha ya estaban absolutamente separados y con perfiles e identificación propia.

Pasada la elección y en los primeros meses de 1985 se me plantea la necesidad de optar por uno u otro sector, para no seguir manteniendo algo que en los hechos ya no existía y evidentemente siempre había tenido más afinidad por el Movimiento Nacional de Rocha, tanto por su organización como por el sentido con el cual se crea y con el senador Carlos Julio Pereyra, lo cual determinó que optara por el Movimiento Nacional de Rocha.

¿Qué comisiones integrarás en la Cámara de Representantes?

Yo estoy como titular en la Comisión de Previsión Social, por eso estoy pasando unos días bastante agitados. Estoy como delegada de sector en la Comisión de

Legislación del Trabajo e integrar dos comisiones especiales, la de la juventud y la de la mujer.

Feminismo

¿Te sentís condicionada en el trabajo que desarrollás en la cámara por el hecho de ser mujer?

Creo que las mujeres tenemos que ocuparnos de todos los temas pero yo he trabajado, desde que comenzó a gestarse el movimiento femenino o feminista yo he trabajado con grupos de mujeres y creo que al llegar al Parlamento tengo un compromiso moral con las reivindicaciones por las cuales venía luchando durante todos estos años.

Así que al tema de la mujer pienso dedicarle un esfuerzo importante. Y al tema de la minoridad y la familia, también, porque es un tema que me interesa personalmente y en el cual trabajé coordinando personalmente esa propuesta para el Movimiento Nacional de Rocha conjuntamente con el Contador Pagés.

¿Te definís como feminista?

Sí, el feminismo bien entendido. Existe un gran prejuicio por el feminismo y un grupo de mujeres son las culpables de que ese prejuicio exista. Se ve a la feminista como una mujer que está permanentemente en lucha contra el hombre y yo creo que no es así. Creo que el verdadero feminismo, que es el que han practicado las mujeres de los distintos partidos políticos de este país y de muchas de las orga-

nizaciones sociales, es el de buscar para la mujer su lugar en la sociedad, en pie de igualdad con el hombre, para luchar con él y no contra él, reivindicando sus propios derechos. Creo que si en este país hay discriminación no es responsabilidad del hombre sino de una formación que todos hemos recibido y que entonces no es cuestión de luchar contra el sexo opuesto sino que debemos trabajar juntos.

¿Qué opinás de la pasada gestión del Partido Colorado?

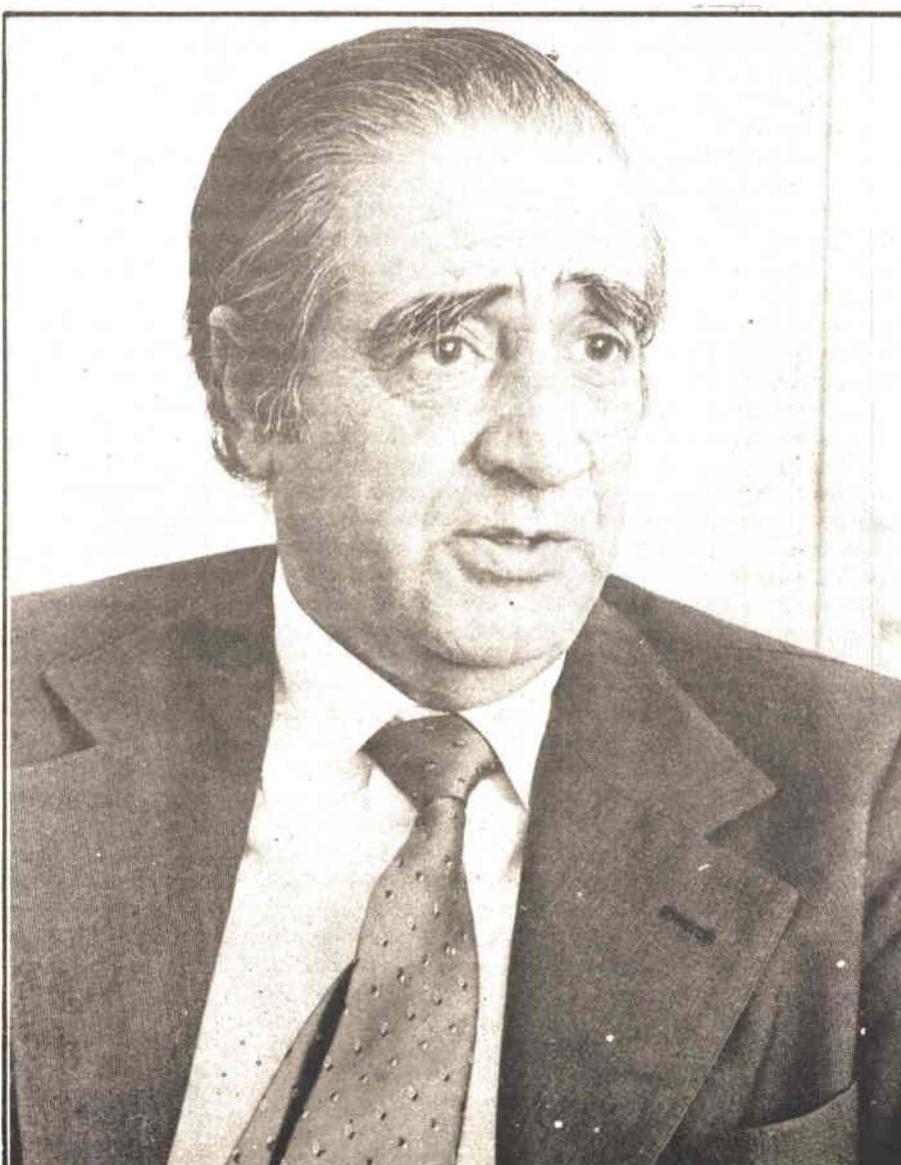
No fue una gestión fácil. No hubiera sido una gestión fácil para ningún presidente. La salida de la dictadura, hizo que el presidente heredara un conjunto de problemas tales como el de la transición hacia la democracia. Un tema muy difícil de resolver y que de hecho creó divisiones y bloqueos en la sociedad. Recordemos lo que fue la Ley de Caducidad, el tema del referéndum que se arrastró durante tanto tiempo. Hubo movimientos sociales y políticos de importancia en torno a esa transición pero finalmente se arribó a la solución que el pueblo quería. Yo no estuve de acuerdo con la ley de caducidad y la combatí, pero en definitiva se logró lo que la Comisión y el Movimiento Nacional de Rocha querían, que era que la gente definiera el mecanismo más adecuado para terminar con esa transición.

Por otro lado estaba una grave crisis económica agudizada por la mala administración de la dictadura. Yo creo que allí fue donde Sanguinetti fracasó, en el área económica. Sanguinetti impuso medidas duras y a la vez graduales pero no acompañó las mismas con políticas sociales. La política económica del Dr. Sanguinetti apareció frente a la gente con una gran dureza, con una gran frialdad, lo cual generó sin duda el golpe de las elecciones del año pasado.

Lacalle y su filosofía económica

¿Han quedado heridas abiertas con el Dr. Lacalle por el tema del referéndum?

Yo no siento eso. Yo integré la Comisión Pro-referéndum y siempre respeté a quienes sostenían posiciones diferentes a



**mire bien
por sus
ojos.**

Palmer

EXIJA:

- seguridad
- confianza
- responsabilidad
- tecnología

**PERFECTA EJECUCION
DE TODAS LAS
RECETAS**

**OPTICA
ALGAZAR**
una amiga en quien confiar

Bulevar Artigas 1460 - Tel.: 79 14 26
Frente a la Sociedad Española

las más, siempre y cuando no fueran sustentadas en la mala fe o en una actitud frívola con respecto al tema que se decidía en el referéndum. El Dr. Lacalle debe de haber sido una de las personas que durante la campaña trató el tema con más respeto hacia la gente que votaba verde.

Para nosotros lo importante era llegar a lo que llegamos, que el pueblo decidiera el tema. La Ley de Caducidad había creado una fractura en la sociedad uruguaya que debía subsanar el pueblo decidiendo. A nosotros nos merecía dudas el hecho de que los representantes hubieran votado en un sentido cuando en la campaña electoral prometieron acompañar otro tipo de soluciones con respecto a los derechos humanos, creímos entonces que el pueblo tenía que actuar allí para decidir. El Movimiento Nacional de Rocha se manejó con total honestidad en su campaña sin valeros de argumentos sensacionalistas basados en la mala fe y dentro del Partido Nacional fueron respetadas las posiciones de todos y de cada uno de nosotros.

¿Qué opinás del Dr. Lacalle y de sus propuestas?

Sin duda no está haciendo nada que no prometió. Evidentemente que si el Dr. Lacalle ganaba las elecciones estas medidas que están llegando hoy al Parlamento eran las que iban a llegar y eso habla muy bien de él. No engañó absolutamente a nadie, por lo tanto en noviembre nosotros sabíamos que esto que está pasando era lo que iba a pasar.

Con respecto a su filosofía económica, evidentemente nosotros sustentamos una visión distinta. Nosotros en primer lugar no propusimos medidas tan duras e impactantes como las contenidas en el ajuste fiscal. Priorizábamos las áreas sociales más que nada, temas para los cuales teníamos estudios bastante profundos. O sea que desde el punto de vista de la política económica somos absolutamente diferentes y si estamos acompañando al presidente Lacalle en el Parlamento es porque entendemos que todos votamos bajo el mismo lema y que hay un deber de todos los blancos por tratar de apuntalar este gobierno nacionalista.

Nosotros no tenemos por qué creer que estas medidas que el equipo económico está sosteniendo no van a tener el resultado esperado y por lo tanto estamos esperando que ese resultado llegue. Entre tanto acompañamos. Entendemos que tampoco podemos empezar a cuestionar a este gobierno a poco más de un mes de asumir. Existe además un compromiso entre nosotros, de que ganara quien ganara los demás blancos iban a colaborar. Y en eso estamos. Por ahora.

El Partido Colorado no participa de este gobierno

¿Qué opinás de estar hoy, de hecho, cogobernando con el Partido Colorado?

También era algo que nosotros nos habíamos imaginado. En un sistema de partidos compuesto como el nuestro, previsto para el bipartidismo y que ahora ya es casi cuatripartidista, es evidente que las coaliciones tienen que darse y de hecho se necesitan para que el presidente o el partido que gane la elección pueda gobernar. Es el mecanismo más sano en ese sistema. Yo no creo ni en el balotaje ni en las hojas de votación separadas porque en definitiva todo debe terminar en una coalición. Creo que el Uruguay todavía no está integrado a

una voluntad verdadera de crear coaliciones, todavía estamos en coincidencias, en apoyos implícitos pero el sentido de una coalición creo que todavía no se ha comprendido. Por lo tanto el hecho de que ibamos a estar con el Partido Colorado en una coincidencia, para mí era evidente.

Sin embargo yo no siento al Partido Colorado como ciborgante, si bien está en los ministerios, en los entes autónomos, pero cada vez que un proyecto de ley va al Parlamento, luego de ajustes y de idas y venidas, el proyecto se aprueba, yo siento al Partido Colorado como oposición. Yo no lo siento participando de este gobierno, yo siento que este es un gobierno blanco.

¿Apoyar a Lacalle no significa para el Movimiento de Rocha dejar de lado muchas de las posturas que impulsó en la campaña electoral?

No, de ninguna manera. Nosotros estamos en este momento colaborando con el Dr. Lacalle, apuntalando al Dr. Lacalle en estos primeros pasos en el gobierno.

Es evidente que se han tomado medidas que no estaban contempladas en nuestra propuesta. También es evidente que nosotros no ganamos la elección y el que no gana no puede llevar adelante su programa de gobierno. Si puede introducir medidas que vayan aproximando la propuesta del sector del Ejecutivo que es lo que hemos estado tratando de hacer. Toda vez en pocas oportunidades, porque no se han dado, en el ajuste fiscal y ahora en la Ley de Pasividades hemos tratado de que el proyecto del Poder Ejecutivo se acerque a nuestras modificaciones, a lo que son nuestras propuestas. Es evidente que de ese tipo de negociaciones no va a salir una propuesta igual a la que está impresa en nuestro programa de gobierno, porque no ganamos.

Entonces lo que por ahora hemos tratado de hacer es limar la dureza y tratar de introducirle modificaciones que sí están dentro de nuestra filosofía y de nuestro programa. Y queremos ver los resultados, nosotros no tenemos por qué no creer que estas políticas no darán un buen resultado. Paralelamente nosotros estamos introduciendo en el Parlamento nuestros proyectos y nuestras propuestas de desarrollo y sociales que vayan acompañando estas medidas.

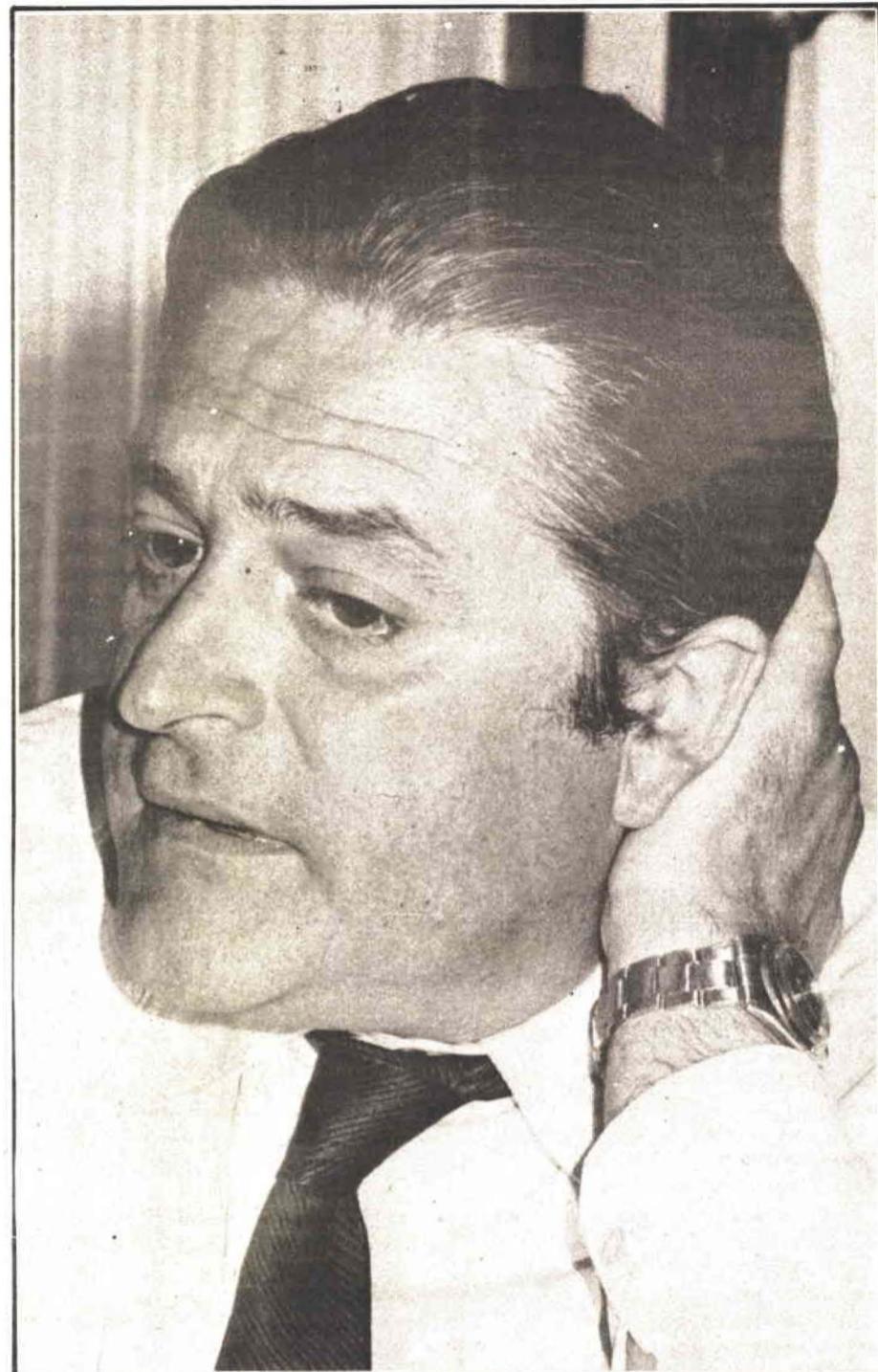
¿Hasta cuándo acompañarán?

Nosotros no tenemos un tiempo fijo. El ajuste fiscal prevé algunos tiempos pero en economía no podés hablar de tiempos prefijados y en estos días se ha hablado mucho de que el Movimiento de Rocha no se fijó ningún plazo ni de dos meses, seis meses o un año. Esto es imposible. Pero evidentemente que si el plan económico fracasa y si estas medidas que nosotros esperamos que tengan éxito, para felicidad de la gente, fracasan, entonces nosotros deberemos revisar nuestra acción así como seguramente la revisará el gobierno. En ese momento entraremos en otra etapa en la cual deberemos definir si seguimos acompañando medidas en las cuales no estamos en un todo de acuerdo o si decididamente exigimos que las medidas sean las que nosotros proponemos. Esa será la opción llegado el momento. Ese momento no tiene un plazo prefijado, pero esa será la opción.

¿El Movimiento de Rocha llegará monolítico a tomar esa opción?

¿Y por qué no?

¿La privatización de empresas públicas con déficit no implicaría obte-



ner mayores recursos para destinarlos hacia políticas sociales?

Bueno, eso tendríamos que verlo, tendríamos que ver cuál es la intención y cómo viene planificada la reforma del Estado. Este es un tema además en el cual nosotros somos bastante duros, si bien hay temas en los que estamos dispuestos a estudiar como el de ANTEL e ILPE hay otros en los que no estamos dispuestos a considerarlos como es el caso de la privatización del puerto o de los alcoholes, por ejemplo. El presidente Lacalle sabe perfectamente cuál es nuestra posición frente a esto y estudiaremos cuál es su intención frente al tema.

El Movimiento de Rocha ha interpuesto frente a la idea de privatización su concepción de soberanía. ¿Podría precisarme qué entiende el MNR por soberanía?

En primer lugar la idea de soberanía no está implícita en la actividad de todos los entes del Estado. Hablamos de soberanía, por ejemplo, cuando estamos hablando del puerto. Nadie concibe que, con la importancia que tiene nuestro puerto, pueda estar en manos de empresarios privados. Hay áreas del Estado que implican una cuestión de soberanía tales como las de las comunicaciones o producción de energía que están vinculadas a la idea de soberanía porque van ligados a la supervivencia del Estado en determinadas circunstancias. Que no se malentienda que todo es soberanía. En lo que no estamos de acuerdo es que en aquellas áreas en las que el Estado sale a prestar servicios, porque la actividad privada cumple insatisfactoriamente los mismos o no los cumple, siendo eficiente no debe perse-

guir fines de lucro.

Existe en esto una concepción equivocada, la eficiencia no va ligada con la ganancia o la pérdida que pueda tener un ente del Estado.

Si el recurso interpuesto contra los Centros Comunales Zonales de la IMM llega al Parlamento, ¿qué votará?

Bueno, ese es un tema que nosotros hasta ahora no hemos estudiado formalmente. En el tema de fondo de los Centros Comunales Zonales, en el tema de la descentralización estamos absolutamente de acuerdo. En nuestra propuesta de gobierno estaba el tema de la descentralización territorial. No tenemos discrepancias de fondo con el Dr. Tabaré Vázquez en este tema, si hay aspectos formales que seguramente deberán tenerse en consideración, por lo tanto yo estoy abierta a apoyar los Centros Comunales si no me estaría desviando de algo que en la campaña electoral sostuve. El tema de la descentralización es un tema necesario.

Recientemente aparecieron pintadas sobre la calle Uruguay que señalan a Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz como que está traicionando sus posturas. ¿Qué piensa de ello?

Yo no vi las pintadas, me acabo de enterar. Estoy convencida de que eso no es cierto, que si se acusa a Matilde de eso, tendría que acusársenos a todos nosotros de exactamente lo mismo. No estoy de acuerdo con eso. Creo que nosotros lo que estamos haciendo es ejerciendo una actitud responsable. No sé quién hizo las pintadas, con el devenir del tiempo la gente va a comprender.

Hugo Maurin



Crecen exportaciones y más rápido las importaciones

por Enrico De Angellis

Durante el primer bimestre del año en curso las exportaciones mostraron continuidad en su proceso de expansión, con un crecimiento del 8,4 por ciento y un monto total de 190,1 millones de dólares. Este resultado es confirmatorio de una situación que ha caracterizado a las ventas externas de nuestro país en el último quinquenio, período en el cual se ha casi duplicado el total de exportaciones y se ha obtenido una sucesión de récord en términos de dólares corrientes.

Entre enero y febrero por su parte, las importaciones experimentaron un muy significativo crecimiento. Llegaron a los 258,9 millones de dólares con un alza relativa del 88,2 por ciento.

Sin embargo, es necesario reconocer que las compras de petróleo y derivados estarían sobreestimadas en unos 35 millones de dólares, que corresponderían a importaciones efectuadas durante el pasado ejercicio. De todas formas, se aprecia un rápido crecimiento de las compras externas.

Como consecuencia de los comportamientos descritos anteriormente, el saldo de la balanza comercial fue ampliamente negativo, mostrando un déficit de 68,8 millones de dólares. Esta evolución contrasta con el éxito de la balanza comercial verificado en 1989. Sin embargo, estos análisis pueden resultar engañosos en la medida en que computan operaciones de un período muy reducido y por tanto, deben ser consideradas en la medida en que se acumulen los meses.

Dentro de las exportaciones, las tradicionales llegaron a U\$S 83,1 millones de dólares, con una caída del 9,5 por ciento respecto a 1989 y las no tradicionales alcanzaron los 107,1 millones de dólares, con un alza del 27,9 por ciento en relación al primer bimestre de 1989.

A nivel de las importaciones, las no petroleras totalizaron 189,2 millones de dólares, con una expansión del 38,7 por ciento, mientras que las compras de petróleo y derivados sumaron 69,6 millones de dólares, frente a 1,1 millones de igual período de 1989.

Déficit fiscal

Durante el segundo mes del ejercicio el déficit del Gobierno Central alcanzó los N\$ 29.926,8 millones, como consecuencia de ingresos por N\$ 79.875,6 millones y egresos por N\$ 109.802,4 millones. Este nivel de desequilibrio se ubicó en casi un 30 por ciento sobre egresos, guarismo realmente significativo.

El financiamiento del desajuste fue realizado principalmente, a través de la colocación de Letras de Tesorería por N\$ 22.824,7 millones y por la expansión del crédito del sistema Brou-BCU por N\$ 11.247,2 millones.

El Banco Central ha brindado información preliminar sobre el déficit acumulado por la totalidad del sector público en el pasado ejercicio. El mismo

llegó a los 311.648 millones de nuevos pesos, equivalente a unos 515 millones de dólares y que significó un 6,1 por ciento del Producto Bruto Interno.

De ese total, el sector público no financiero llegó a los N\$ 150.199 millones -aproximadamente 248 millones de dólares- mientras que el déficit parafiscal -que incluye la asistencia financiera al Banco Hipotecario para servicio de préstamos externos- totalizó N\$ 161.449 millones, que representaron 266 millones de dólares.

Ciertamente el análisis de la información precedente corrobora la expansión del desequilibrio presupuestal durante el pasado ejercicio, situando el déficit en un nivel sumamente elevado para las posibilidades reales de la economía uruguaya. No es de extrañar por otra parte, que el proceso inflacionario haya asumido el ritmo tan significativo.

Comportamiento monetario

El Banco Central experimentó una pérdida de reservas de 14 millones de dólares durante el pasado mes de marzo. En el primer trimestre, la reducción llegó a casi 29 millones de dólares, que implicó una variación negativa del 2,9 por ciento respecto al cierre de 1989.

El crédito interno neto por su parte, experimentó un aumento de N\$ 502 millones. Entre los distintos movimientos se destacan una expansión del crédito al sector público no financiero por N\$ 22.919 millones, una contracción a nivel de los movimientos interbancarios por N\$ 16.293 millones, la colocación de Letras de Regulación Monetaria por N\$ 20.714 millones y la expansión de las otras cuentas netas por N\$ 8.434 millones.

Como consecuencia de los movimientos señalados anteriormente de las Reservas Internacionales Netas y del Crédito Interno Neto, la Base Monetaria experimentó una contracción de N\$ 2.607 millones. A nivel de los distintos componentes de la BM, se observó una caída de la emisión por N\$ 13.217 millones y un aumento de los depósitos a la vista del Brou de N\$ 15.751 millones.

Según datos preliminares, el comportamiento de los agregados monetarios en el período febrero 90 - febrero 89, mostró un aumento de la emisión del 74,1 por ciento, del circulante en poder del público en 74,3 por ciento, del M1 en 78 por ciento y del M2 en 58 por ciento.

Los depósitos a plazo fijo en moneda nacional por su parte, aumentaron un 43 por ciento en el mismo período, mientras

que los de moneda extranjera lo hicieron en 34 por ciento en dólares.

La continuidad en el incremento de los depósitos en moneda extranjera demuestra la vigencia del factor confianza entre los agentes privados, en cuanto a sus colocaciones en el sistema financiero. Pero también, demuestra la continuidad del proceso de dolarización de depósitos, que tiene su contrapartida en la dolarización del crédito.

LA COSA ESTA MUY CLARA



**LOS MEJORES
HUEVOS SON DE
GRANJA MORO.**

HUEVOS
GRANJA
MORO
Calidad por naturaleza.



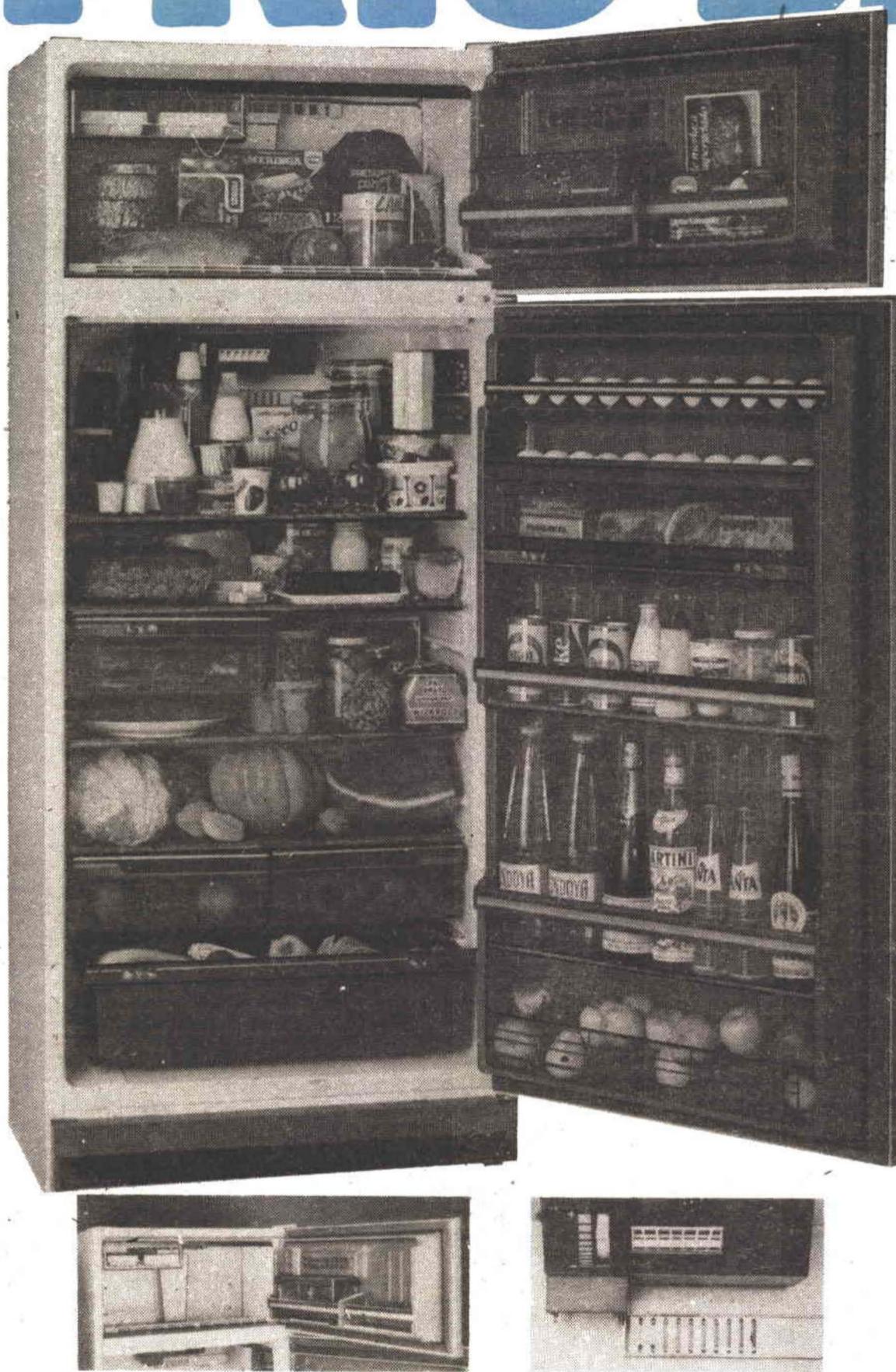
**Bs. Aires está
más cerca
por aliscafos.**

aliscafos

Pza. Libertad Tels.: 90 46 08 - 90 46 68

BRASTEMP FROST-FREE

FRIO SECO



Recipiente para almacenamiento de cubos de hielo.

Tecnología con doble comando, además del termostato, también Brastemp, tiene un regulador de flujo de aire.

La revolución en sistemas de refrigeración

El sistema Frost-free, es realmente una conquista en materia de refrigeración, logrando una heladera seca que entra sólo por aire.

NUNCA MAS HAY QUE DESCONGELAR

Brastemp eliminó las placas frías y los evaporadores, haciendo que la refrigeración sea absolutamente seca, evitando la formación de escarcha y capas de hielo.

MAS FRIO POR TODAS PARTES

El sistema de aire frío, logra una distribución del frío absolutamente homogénea en todos los compartimentos del refrigerador, con un enfriamiento más rápido, que logra la fabricación de cubitos en tiempo record.

FRASCOS Y ALIMENTOS SECOS

Al evitar la humedad y la formación de hielo, los alimentos al estar secos se conservan mejor.

UN FREEZER QUE ES UN GUSTO

En el freezer de Brastemp Frost-free, la temperatura llega rápidamente a 20 grados bajo cero, conservando secos y sin hielo a los alimentos, logrando así mantener su gusto y sabor natural, sin alterar sus valores nutritivos.

MUCHO MAS ESPACIO (15 PIES)

Su diseño interior de puertas y espacios, junto con sus bandejas deslizables y regulables permiten un aprovechamiento interno total.

CADA COSA EN SU LUGAR

Carnes, lácteos, verduras, frutas, vinos y otras bebidas, tienen en Brastemp, un lugar especialmente diseñado.

ASISTENCIA TECNICA

CENTRO ELECTRICO, brinda un completo asesoramiento técnico más un service especializado para toda la línea Brastemp.



BRASTEMP

CENTRO ELECTRICO

MONTEVIDEO: 8 Sucursales y MONTEVIDEO SHOPPING CENTER.

INTERIOR: Paysandú - Mercedes - Maldonado - Las Piedras - Salto - Tacuarembó - Rocha - San José - Minas - Canelones - Fray Bentos - Nueva Palmira - Carmelo - Treinta y Tres - Trinidad - Pando - Nueva Helvecia - Florida - Young - Pan de Azúcar - Santa Lucía - Durazno - Melo - Cardona - Paso de los Toros - Artigas - Tarariras.

Ingvar Carlsson, primer ministro de Suecia, asegura que su modelo de desarrollo goza de buena salud

El estado del bienestar

“El neoliberalismo está acabado”, afirma en la siguiente entrevista el primer ministro sueco Ingvar Carlsson, a la vista de las experiencias vividas en el Reino Unido y EE.UU., donde ha creado una nueva clase de pobreza. El traspie sufrido por el gobierno socialdemócrata sueco a finales de febrero, al intentar poner en marcha una serie de medidas radicales contra la inflación, puso en actualidad el debate sobre la vigencia del modelo sueco de desarrollo económico. A continuación presentamos una entrevista al primer ministro Carlsson y un análisis del ideólogo del Partido Socialista Obrero Español, Ludolfo Paramio.

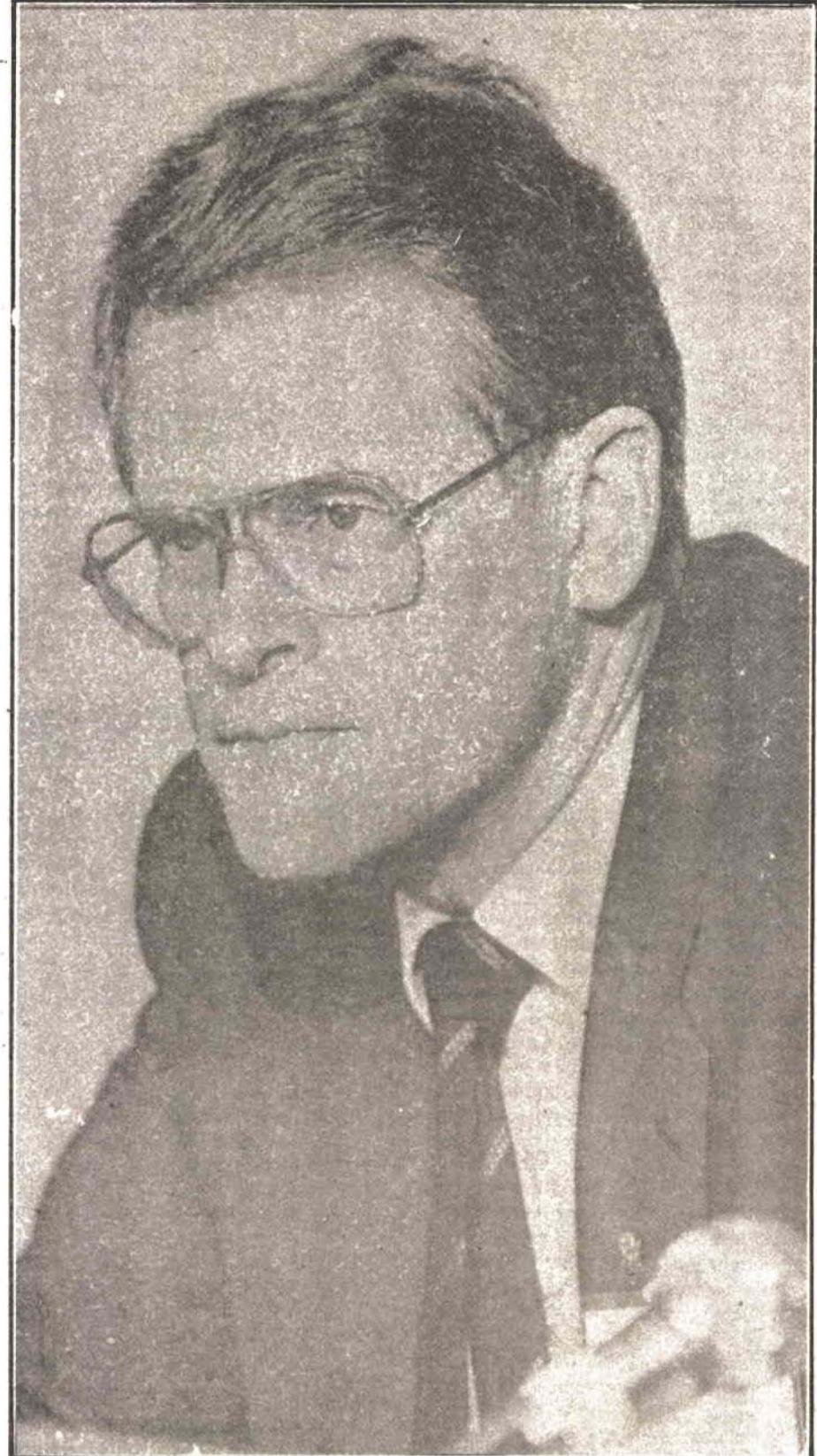
Si es usted jubilado y vive solo en Estocolmo, el Estado siempre está pendiente de la cadena de la cisterna de su retrete: en cuanto transcurran 72 horas sin que funcione, el hospital más próximo a su domicilio mandará una ambulancia a recogerle. Si es usted un refugiado político, el Estado sueco le pasa una pensión para que pueda vivir dignamente. Desde hace cinco años, una maestra de catalán hace un viaje de 100 kilómetros de tren una vez por semana para enseñar el idioma a la hija de una catalana naturalizada sueca porque se le reconoce el derecho a conocer su lengua materna. Todas estas prestaciones forman parte de lo que ofrece el Estado sueco del bienestar. Pero si padece usted de cataratas deberá esperar año y medio para ser operado. Y la presión fiscal del país escandinavo es la más dura del mundo. Empieza a resultar que el sistema es demasiado caro y que es cada vez más difícil de mantener. Precisamente. Éste y el de la presión del Estado sobre la libertad individual fueron los dos temas utilizados por los conservadores en la campaña electoral de 1986 para combatir a los socialdemócratas: los suecos barrieron a los conservadores del mapa electoral.

Ingvar Carlsson ha llevado, como primer ministro, las riendas de ese Estado

omnipresente desde que, hace casi exactamente cuatro años, fuera asesinado Olof Palme, su predecesor y el sueco más ilustre y más carismático de este siglo. Tiene la cara seria y alargada, como de media luna, flaca y rodeada de gafas, y la intensidad de aparentar vivir cada momento con el convencimiento de que es el más trascendental. Defiende su ideología apasionadamente, pero sin pretender avasallar al interlocutor. Es profundamente sueco, profundamente socialista y profundamente sencillo; nunca ha pretendido calzarse los zapatos de Palme, del que fue colaborador, ministro en tres ocasiones y sólido amigo. No aparenta sus 56 años de edad.

En realidad, Ingvar Carlsson es la encarnación del modelo sueco: hijo de un empleado de almacén y de una enfermera, se benefició de las prestaciones del Estado del bienestar para ir a la Universidad, trabajar, entrar en política y destacar. Unas horas después de que Palme fuera asesinado, todo el Gobierno, reunido en el despacho del primer ministro, decidió por unanimidad que Carlsson fuera el heredero.

El despacho es sencillo, funcional, decorado en varios tonos de gris apacible, y no destaca por casi nada. El mobiliario es sueco, lo son los teléfonos y la moqueta y los grabados. Está discretamente situado en el centro de uno de los pasillos del séptimo piso del Rosenbad, el delicada-



mente enorme edificio rosa de la Jefatura del Gobierno. Como toda la parte antigua de Estocolmo, el Rosenbad tiene al menos un costado sobre el agua y se encara con uno o dos puentes que conducen a los islotes cuya superficie da majestuoso cobijo al palacio Real, al Parlamento, a museos y bibliotecas.

Ingvar Carlsson dimitió hace algo más de un mes. Acosado por problemas eufemísticamente llamados de sobrecalentamiento de la economía, luchaba, en realidad, por la supervivencia del modelo sueco. A los pocos días reconstituyó un Gobierno de mayoría minoritaria, dispuesto a la pelea hasta que, dentro de año y medio, las urnas decidían.

Derechos del ciudadano

Después de Franco, en España nos quedó una apetencia de justicia, de reforma, de democracia, que muchos criábamos en la socialdemocracia. Y cada vez que pensábamos en ella, pensábamos en Suecia. ¿Qué quiere decir modelo sueco de Estado de bienestar?

Que el ciudadano en un país gobernado por ideas socialdemócratas no sólo tiene el derecho a votar una vez cada tres o cuatro años, sino también el derecho a disfrutar de prestaciones muy específicas

para su bienestar. En tanto que persona joven, debe tener el derecho a la educación sean sus padres ricos o pobres; si está dotado para ello, debería poder acudir a la Universidad; y todo, sin que le costara dinero alguno. Si se enferma, debe tener derecho a recibir los mejores cuidados posibles en un hospital; nadie debería preguntarle al llegar si puede pagarlos o si tiene algún seguro privado. Debe tener derecho a una casa y a un trabajo; ésta es la razón por la cual el pleno empleo es tan importante para nosotros: creemos que una persona en paro no es realmente libre; puede ir adonde quiera, pero en el sentido socioeconómico no es verdaderamente una persona libre. Creo que las democracias de Europa occidental corren riesgo si, a largo plazo, tienen un problema endémico de paro y si la gente se siente insegura.

Por otra parte, cuando llega a viejo, un ser humano debe tener el derecho a ser cuidado, a vivir en una casa debidamente atendida. Más tarde, cuando necesite a alguien que le cuide, no tiene por qué tener una cuenta corriente saneada para poder permitírselo. Es justo que todo el mundo disfrute de los años finales de su vida después de haber pasado la suya contribuyendo con su trabajo al mantenimiento del país. Y no deben ser cosas por las que haya que luchar; deben estar ahí, reconocidas desde el principio. Además, al tiempo

REFLEXIONES

que el país se desarrolle, sería preciso incrementar el alcance de derechos de los ciudadanos. Y eso, en mi opinión, es básico. Y, encima, no podemos hacerlo uno a uno; tenemos que hacerlo todos juntos.

Hace dos años, en una entrevista concedida al *Financial Times*, usted dijo: "Creo que se producirá en Europa un nuevo giro hacia la izquierda". ¿Qué ha pasado?

Creo que la de los noventa será una década de menor presión conservadora, de menor egoísmo individual. La gente en países como el Reino Unido y Estados Unidos habrá podido comprobar el efecto que ha tenido el neoliberalismo: una nueva clase de pobreza, de inseguridad. Gente tumbada por las calles... sin que exista realmente la clase de bienestar que deberían fomentar las naciones ricas. Y creo que, por esta razón, los políticos serán presionados para que haya más igualdad en sus naciones. Habrá apreciado usted, que en países como la Alemania Occidental, en dos elecciones locales en el Sarre y en Baviera -desde luego, oscurecidas por cuanto acaba de ocurrir en la Alemania del Este-, se ha producido un progreso de la izquierda.

Y, sin embargo, aquí, en Suecia, está usted sometido a fuertes presiones desde el ala conservadora. La crisis de hace un mes no es sencilla de explicar, pero tuvo usted que dimitir, ha salido definitivamente del Gobierno quien fuera ministro de Finanzas durante mucho tiempo, Kjell Olof Feldt, la economía está sobreacalentada... Vuelve usted a ser jefe del Ejecutivo; pero, desde que ocurrió la crisis, se oye continuamente la misma cantinela: "El modelo sueco del Estado de bienestar ha muerto".

Bueno, evidentemente no estoy de acuerdo, ¿no? La diferencia estriba en que, por ejemplo, en uno de los países que he mencionado, el Reino Unido, hay paro, mientras que en Suecia apenas si llega al 1,5%, cuando la media europea es del 9%. Creo que la discusión debe partir de otras premisas: desde la enorme diferencia que existe entre un país que no utiliza plenamente sus recursos, que no ofrece al pueblo la oportunidad de ser dueño de su dinero o de contribuir al desarrollo, y otro en el que lo único que sucede es que se corre el riesgo de sobreacalentar a la economía. Este es el problema de Suecia. Somos muy ambiciosos a la hora de luchar contra el desempleo, al tiempo que reconocemos a los sindicatos y a los empleados una posición de fuerza que es la que ha provocado el riesgo de sobreacalentamiento. Como Gobierno minoritario intentamos, hace ya un año, enfriar la situación con un impuesto sobre las ventas. Pero nuestra situación de minoría parlamentaria nos impidió introducir el impuesto y el sobreacalentamiento prosiguió. Diría que la situación actual es más un problema estructural que un problema de modelo. Si hubiéramos podido enfriar la economía hace un año, no habríamos tenido la crisis de hace un par de meses.

Se dice que el ministro de Finanzas se fue, y para siempre, frustrado, desesperado por no poder imponer sus criterios económicos.

No, no. Fue ministro de Finanzas durante más tiempo que cualquiera de sus colegas en los países de la OCDE. Me parece que eso le daba el derecho de decir que estaba cansado y que quería que otro tomara el relevo. Me parece que éste es un nuevo elemento de la política sueca. Hemos tenido ministros que han estado en el Gobierno durante 20 años. Erlander fue primer ministro durante 25 años. No creo que eso sea posible en el futuro. Yo llevo en el Gobierno 15 años y soy consciente de la diferencia entre mi primer año y mi décimoquinto. Enorme. Enorme. No sólo por ser primer ministro, sino por el número de cuestiones sobre las que tengo que tomar decisiones, por su complejidad y

por la velocidad a la que evolucionan las situaciones políticas. Tome usted los acontecimientos de Europa del Este, por ejemplo. Tome usted las relaciones EFTA-CE. Como primer ministro he estado involucrado en mil asuntos internacionales, mientras intentaba solucionar los problemas domésticos de la economía... Todo ello hace evidente la necesidad de reducir, al menos en Suecia, la duración de los puestos de gobierno. Pero no me parece que ésa sea una prueba concluyente de que el modelo sueco está en crisis.

Ya. Si me permite que tratemos este tema por un instante, se diría que no es posible, o que, por lo menos, es poco realista simultanear un bajo nivel de paro con un bajo nivel de inflación. No puede mantenerse durante mucho tiempo.

Bueno, hasta ahí creo que estoy de acuerdo. Ese es el verdadero problema, la verdadera dificultad. Pero no es imposible

subidas salariales constantes, nos ibamos a ver obligados a tomar medidas fiscales muy fuertes y eso sí podía crear paro. Y ésa es la situación en la que nos encontramos hoy.

Hace unos días, se publicó un artículo de nuestro ministro de Economía, Solchaga, en el que sugería que el origen de la crisis sueca estaba en que las estrictas medidas monetarias aplicadas por el Gobierno antes de que se completara la reforma fiscal (cuya culminación se producirá en 1991, con la rebaja de los tipos máximos del impuesto sobre la renta del 72% al 50%), habían empujado las negociaciones salariales al alza, arrastrando, por consiguiente, a la inflación, con lo que se disparó la crisis.

Sí, sí, sí; creo que ello describe bastante correctamente el origen de la crisis. Por eso le dije que la reforma fiscal, combinada con un tirón de los salarios, incrementó excesivamente el poder de compra. Ahora nos vemos obligados a negociar con los sindicatos y con los empleadores para que se impongan una drástica disciplina para 1991.

La acusación; quiero decir, lo que se dice, lo que dicen algunos de los empresarios, es que el Estado sueco del bienestar, en realidad, esconde el hecho de que el paro no es del 1,5%, sino del 5% al 5,3%. Lo achacan a que ustedes escamotean el paro real detrás del empleo estatal, detrás del concepto de movilidad de los trabajadores (si un trabajador pierde su empleo, es reentrenado para otro, con lo que pasa una temporada trabajando para el Estado, escondido detrás de un paro técnico).

Bueno, yo no aceptaría esto, precisamente en un momento en que el sector de obras públicas está muy inactivo. Hemos recortado las obras públicas drásticamente porque tenemos escasez de trabajadores. Lo que ocurre es que nos acusan de que seguimos utilizando a la educación, a la formación profesional (que nosotros consideramos esencial, sea cual sea el momento económico del país) para dar empleo a los que han tenido dificultades en su trabajo anterior y se ven obligados a cambiar. Pero, en esas condiciones, es necesario dar al trabajador una nueva formación, y ese período de transición quiere decir que se está pasando por una etapa de formación profesional. Creo que es importante para poder mantener el nivel de empleo e impedir jubilaciones anticipadas.

¿Incluso a costa de fomentar el absentismo laboral?

Bueno, eso tiene menos que ver con la formación profesional que con las bajas por enfermedad y cosas así. Naturalmente, hay empresas en las que el absentismo es muy alto. Sin duda. Vemos frecuentemente que hay una correlación entre el medio de trabajo y el absentismo. Creo que en esos casos la empresa debería preguntarse si puede hacer algo por mejorar las condiciones de trabajo. Como usted sabe, desde el primer día de enfermedad se garantiza al trabajador el salario (el 90%). Así fue negociado para una gran proporción del mercado de trabajo por los sindicatos. Pero resulta que el absentismo ha disminuido en 1989; las cifras fueron hechas públicas hace apenas una semana. De modo que la tendencia es a que haya pocos casos de ausencia laboral corta por enfermedad (puede faltarse al trabajo durante 10 días sin necesidad de justificación).

La gran pregunta, naturalmente, es si Suecia puede continuar financiando un sistema así. ¿Puede?

Bueno, sí, me parece que podemos, pero vamos a cambiar algunas cosas para que funcionen con mayor eficacia, o, incluso, vamos a suprimir prestaciones para así reforzar el funcionamiento de otras en otros sectores. Pero creo que los sucesos continúan estando firmemente a favor de que se mantenga el Estado del bienestar.

Cada vez que hemos tenido esta discusión desde después de la II Guerra Mundial y hasta tan recientemente como en 1985, la gente ha manifestado su deseo de continuar disfrutando de seguridad social aun a costa de pagar por ella impuestos comparativamente elevados. Por tanto, no vamos a cambiar de sistema. Probablemente, habrá cambios considerables en nuestra seguridad social en la década de los noventa. Lo que queremos es que funcione mejor, tal vez recortando por un sitio para financiar y desarrollar por otro, en vista de que no podemos subir los impuestos, sino, por el contrario, yendo a bajarlos, como hemos prometido.

Algunos economistas, algunos comentaristas han acusado al sistema fiscal sueco de ser tan brutal que nadie ha sido capaz de enriquecerse legalmente...

Hombre, legalmente es una palabra muy fuerte. Aquí hay un número considerable de ricos que ha ganado dinero combinando inflación, deducciones y ventajas proporcionadas por el propio sistema impositivo. La reforma fiscal no es cosa baladí ni pequeña; es una reforma completa, cuyo objetivo es que resulte más rentable hacer dinero trabajando que hacerlo jugando con el capital.

Y, sin embargo, este modelo, que usted defiende tan apasionadamente y que se antoja eminentemente razonable como sistema de vida en común, está en crisis y le tiene a ustedes contra la pared, hasta el punto de que, si convocara usted unas elecciones ahora, probablemente las perdería.

Es posible que las perdiéramos. Son las cosas de la democracia. Desde 1932 hemos estado en el poder ininterrumpidamente, exceptuando sólo seis años (1976-1982), y, de vez en cuando, hasta los socialdemócratas suecos tienen que perder las elecciones. Dicho lo cual, estoy absolutamente seguro de que si hoy se celebrara una elección de la que verdaderamente dependiera el futuro del Estado sueco del bienestar, los porcentajes serían muy distintos a lo que son hoy en los muestreos. Hay un 16%, 17%, 19% de votantes que, en los sondeos, no indican su preferencia; sé que, en gran medida, son votantes nuestros y que retienen su voto porque se oponen a la reforma fiscal. Piensan que la reforma fiscal les afectará negativamente. Lo sabemos a través de nuestros propios sondeos. El año que viene, cuando vean la repercusión total de la reforma y comprendan que les favorece, creo que volverán a nosotros.

Mejor será, porque, si no, perderán las elecciones de dentro de 18 meses.

(Ríe) Tengo que creerlo... Lo creo...

Después de intentar el Gobierno socialista de Felipe González llegar a una situación sueca, se diría que padeceríamos un sobreacalentamiento de la economía sin haber pasado por las ventajas de que se han beneficiado ustedes. Cuando se les disparó a ustedes la economía (inflación casi del 9%, alzas salariales del 10%), su ministro de Finanzas dimisionario, Feldt, quiso imponer una política fiscal más severa, permitiendo un incremento del paro que aligeraría la presión del mercado de trabajo; quería exponer a la economía sueca a las fuerzas del mercado, desregular el mercado financiero y suprimir los controles de cambio. Pero usted no pudo imponer esos cambios, porque se opusieron los sindicatos. La salida intermedia fue la propuesta de congelación de salarios, rentas y dividendos. ¿Por qué lo tuvo que hacer?

En tres años, los salarios en los sectores público y privado habían subido un 28%. El crecimiento de la economía en ese mismo período fue mucho menor. Por tanto, para 1991, momento en el que se producirá la reducción de los impuestos (y le hago notar que, incluso antes de que empiezan las negociaciones, se arranca



de hacer. Incluso en 1989, nuestro nivel de inflación era superior a la media de la OCDE sólo en uno o dos puntos. No más. El problema se planteó cuando empezamos a preparar una reforma fiscal cuya finalidad era incrementar el consumo o la capacidad de compra del asalariado entre un 2% y un 3% y los salarios empezaron a crecer por encima de estas magnitudes. Decidimos entonces que no debíamos permitirlo: no se puede incrementar el poder de compra con una reforma fiscal y, al mismo tiempo, con una considerable subida de salarios. Ahí se encuentra, tal vez, la tendencia a la crisis del modelo sueco. Antes, nuestros sindicatos, que eran fuertes, tenían capacidad de negociar globalmente en nombre de todo el sector laboral; gracias a ello éramos capaces de controlar los niveles de incremento salarial, manteniendo, simultáneamente, a la inflación en niveles aceptables. Pero, claro, en los últimos tiempos los empresarios han preferido negociar localmente y no a través de los instrumentos centrales. Y, en el ámbito local, existe mucha menor penetración ideológica entre trabajadores y empresarios. De modo que no fuimos capaces de obtener acuerdos y ello nos creó una situación muy difícil. Si la tendencia se mantenía durante un año, con

ba desde una situación salarial infinitamente más favorable), iba a ser necesario reducir drásticamente el volumen de las alzas salariales. Feldt y yo estábamos de acuerdo; no hubo diferencias entre nosotros sobre esta cuestión. El siguiente problema fue que, además, era imperativo que enfriáramos la economía a través de la política fiscal. Ya el año pasado, intentamos incrementar el impuesto de ventas; pero nos lo impidieron los comunistas. Nos vimos entonces obligados a introducir cambios considerables en nuestra política. Ese fue el golpe final para Feldt: que no sólo los partidos de la oposición, sino

también los sindicatos se negaran a aceptar las reformas que proponía.

¿Se siente usted cómodo con la alianza con los comunistas?

No tenemos una alianza específica con los comunistas. Antes de que yo formara este nuevo Gobierno, consulté con el Partido Liberal, con el de centro y con los comunistas. Comprendí que podía mantener la mayoría, unas veces merced al apoyo del partido de centro, otras gracias al apoyo de uno u otro partido. De ese modo, me las podía ingeniar para gobernar en minoría. También los conservadores tuvieron oportunidad de formar Gobierno;

no pudieron. Y así es como estoy yo aquí.

¿Y en la CE?

Los cuatro principales partidos suecos hemos acordado que, en las negociaciones que ahora se están celebrando, no vamos a pedir el ingreso en la CE. ¿Dónde está el problema? En que 11 de los 12 miembros de la CE son miembros de la OTAN. Y la OTAN sigue existiendo. Pero hay menos presión hoy sobre Suecia para que cambie su postura de neutralidad y cuanto llegue el momento de que en Europa hayan desaparecido los riesgos estratégicos, resultará que no tendremos que tomar decisión alguna sobre nuestra neu-

tralidad! Además, quedan armas nucleares. No han desaparecido... Hagamos cuanto podamos ahora. El tiempo y las circunstancias dirán si hay más posibilidades después de 1993. En lo que respecta a los grandes partidos (liberales, conservadores, centro y socialdemócratas), pensamos que nuestra intervención en la cooperación europea es deseable; estamos dispuestos a participar en todos los temas comunitarios, con excepción de la defensa y la política exterior.

Fernando Schwartz
(El País de Madrid) (J)

Hace un cuarto de siglo, Suecia le parecía a la nueva izquierda europea el mejor ejemplo del espejismo socialdemócrata, capitalismo con rostro humano que podía inducir a los ilusos a abandonar el sendero de la revolución. Con la crisis de los años setenta y el descrédito del proyecto revolucionario, los sobrevivientes de aquella generación comenzaron a ver con otros ojos el modelo sueco, y hoy muchos se darían con *El capital* en los dientes con tal de lograr desarrollarlo en sus propios países. Pero ahora tampoco el modelo sueco está libre de problemas, y la opinión conservadora contempla con regocijo mal contenido la posibilidad de que se hunda el último sueño de la izquierda.

No es la primera vez que surge esta ilusión: en 1976, el Partido Socialdemócrata Sueco (SAP) debió salir del Gobierno por primera vez desde 1932, y se planteó la tesis de que los cambios sociales impulsados por el propio éxito del modelo habían socavado las bases de la hegemonía socialdemócrata. Pero para otros autores, como Walter Korpi, la clave de aquellas elecciones fue la vehemente discusión del proyecto Meidner sobre los fondos de asalariados (que creó el fantasma de una abolición de la empresa privada), y la creciente oposición al programa nuclear del Gobierno del SAP. Es decir, problemas de políticas concretas, no de disolución de la base social de la socialdemocracia.

En todo caso, el SAP volvió al Gobierno en 1982, tras una gestión infeliz de la coalición *burguesa*, que se tradujo a la vez en crecimiento del déficit público y del paro, caída del salario real y recorte de las prestaciones sociales. Parece por tanto que la derrota de 1976 no debía verse como manifestación del abandono del modelo socialdemócrata por su electorado. Pero eso no significa que no haya problemas para el mantenimiento de ese modelo en las nuevas condiciones económicas internacionales. El relanzamiento de las exportaciones fue posible con una nueva caída de los salarios reales y con una dura reconversión industrial que afectó sobre todo a los astilleros. Y el déficit se redujo con medidas fiscales que no dejan ya mucho margen para ir más allá en un país donde los impuestos representan el 56% del PIB.

La reforma del sistema fiscal es uno de los puntos en debate en la economía sueca, y la racionalización de los impuestos sobre las ganancias del capital es sólo una de las caras del problema de fondo: la estructura de la fiscalidad crea problemas para la flexibilización del mercado de trabajo, lo que implica ineficiencias y el riesgo de una creciente presión hacia el individualismo y la insolidaridad, que podría haber potenciado el propio Gobierno del SAP al tratar de garantizar la moderación salarial en 1983 mediante una reducción de impuestos a los trabajadores.

En una situación de casi pleno empleo como la que ha caracterizado a la economía sueca durante décadas, el riesgo de que las subidas salariales dañen la competitividad exterior de la industria es muy grande, y la viabilidad del modelo

sueco depende de la buena marcha de sus exportaciones. Pero la gran baza de la socialdemocracia sueca para controlar el crecimiento salarial era la concertación, y ésta ha ido perdiendo fuerza con la descentralización creciente del mercado de trabajo, que no sólo fomenta las empresas, sino que se da dentro del mismo sector público con la diferenciación entre los trabajadores del Estado y los municipales.

Política de concertación

Los trabajadores aceptaron la devolución de la moneda y han mantenido la política de concertación. Pero la creciente descentralización del mercado de trabajo hace cada vez más difícil la concertación solidaria. Hay un tirón de los salarios que hoy, con una buena marcha de la economía, escasez de mano de obra cualificada y un mercado de trabajo descentralizado no sólo hace más difícil mantener la tradicional estrechez del abanico salarial, sino que evita crecimientos salariales que recaigan la economía.

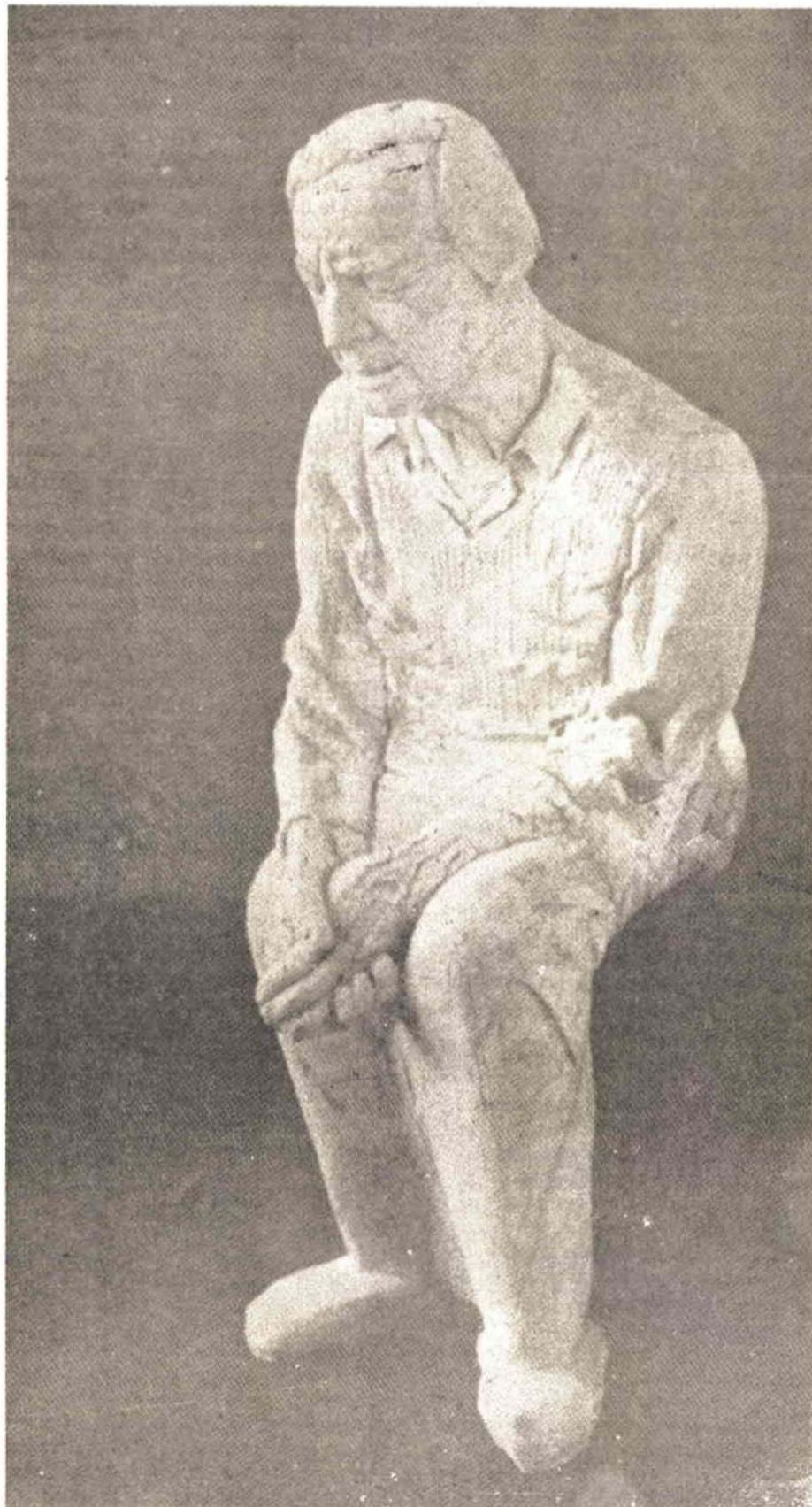
La clave de todo el problema puede estar en la necesidad de Suecia de buscar una entrada competitiva en la dinámica de la Europa del Acta Unica de 1983. La creciente apertura de su economía va a poner en solfa la solidaridad salarial, un amplio sector público de servicios cuya productividad no crece prácticamente, y la propia estructura fiscal que hace viable el modelo. El SAP ha logrado combinar desde 1982 el tradicional *socialismo de la demanda*, que es el núcleo del Estado del bienestar, con una política de oferta que ha devuelto la competitividad a la industria sueca, pero tendrá problemas para seguir haciéndolo si el crecimiento salarial dispara la inflación o estrangula la participación en la renta de las ganancias del capital y, por tanto, las inversiones.

La caída del ministro de Finanzas, Kjell Olof Feldt, ante el intento de enfriar la economía con un paquete de polémicas medidas ha sido el detonante de una nueva oleada de opiniones sobre la crisis del modelo sueco. No es evidente que sea una crisis irresoluble, pero apunta a problemas graves: los sindicatos con mayores tasas de afiliación del mundo (85%) no logran llegar ahora a unas condiciones salariales y de productividad que garanticen un crecimiento equilibrado.

El individualismo o el corporativismo amenazan con quebrar el viejo principio de la solidaridad. El surgimiento de una desigualdad mayor entre las rentas, que para unos es un fenómeno coyuntural pero para otros marca la tendencia de futuro, diluye lo que fuera el mayor valor simbólico del sueño sueco. Este es el precio de su mismo éxito, pero demuestra una vez más que no hay modelos eternos, sino una sucesión de avances dentro de un proceso en el que también es pensable el retroceso. Y de lo que sucede en Suecia dependerá que la socialdemocracia mantenga su credibilidad (o la pierda) como punto de referencia para el resto de Europa (incluido el Este) en la búsqueda de libertad, seguridad y solidaridad.

El sueño agrietado

por Ludolfo Paramio



Walter (1974), de Hertha Hillfon.

Después de la perestroika

por Alain Touraine

De lo que se trata en todos los países del Este no es de reformar el sistema comunista, sino de salir de él; y así, lo que en estos días tenemos la oportunidad de observar es el progresivo fracaso de unos dirigentes rumanos que han intentado negar esta evidencia frenando la voluntad popular de liberación. Y esto, que es cierto de los países del Centro-Este europeo, lo es también de la Unión Soviética. La perestroika no tiene fines distintos a los del movimiento de liberación nacional rumano. Su singularidad estriba en que ella recurre a medios muy diferentes para franquear el muro que aísla al mundo comunista del resto de Europa. Desde esta perspectiva, la obra de Gorbachov aparece todavía más admirable, pues nadie había previsto que el poder central pudiera dirigir durante tanto tiempo ni llevar tan lejos la descomposición, que no la reforma, del sistema. Imaginemos a Luis XVI en los inicios de la Revolución Francesa: desde los primeros días de los Estados Generales y con las primeras manifestaciones en las calles se crispa y anda enloquecido; no entiende lo que está pasando y, desbordado por los acontecimientos, no piensa más que en complíos o en huir. No fue precisamente él quien organizó la noche del 4 de agosto, pero sí ha sido Gorbachov quien ha organizado el 5 de enero y el abandono de la hegemonía política del partido comunista, imponiéndolo a un comité central formado en su mayoría por gentes del aparato pasadas y reaccionarias. La Unión Soviética seguirá en perestroika mientras la acción del poder central sea la de un déspota iluminado que actúa fuera de la ley o incluso contra ella, pero se aproxima veloz hacia los límites de esa perestroika pese a que Gorbachov parece todavía capaz de distanciarlos cuanto sea conveniente. Estos límites están definidos por la salida del sistema soviético, es decir, por la formación de movimientos sociales y de fuerzas políticas que impongan el reemplazo de los actuales detentadores del poder por otros más representativos de las demandas de la población. Nada ni nadie puede impedir que este paso de la frontera sea difícil e incluso dramático. Pero lo será menor de cuanto se temía, ya que la perestroika ha durado más tiempo y ha logrado mayores éxitos de los previstos; en cualquier caso, la Unión Soviética debe atravesar ese punto de no retorno del que se halla cerca y al que muchos temen. Puede pensarse que la extraordinaria inte-

ligencia de Gorbachov y de sus consejeros consiste en haber comprendido antes que nadie que la actual alternativa política no oscila entre el conservadurismo y la reforma, entre los reaccionarios y los progresistas, entre Ligachov y Eltsin, sino entre la gobernabilidad y el caos. En términos más concretos, lo que a muchos aparece como una amenaza contra su poder, el levantamiento de las nacionalidades sobre todo, constituye, tal vez, la principal fuerza de Gorbachov.

En el terreno económico, el descontento de la población es grande y se va incrementando, pero suele olvidarse en Occidente que el gran movimiento de reivindicación y de contestación se expresa a través de miles de grupos locales, entre ellos los de los mineros, quienes con sus huelgas han demostrado su fuerza. Pero, ¿quién sino Gorbachov puede impedir la

ruptura violenta y total entre la población y el partido?

Lo singular del sistema soviético es que no es reformable y que las dos maneras posibles de salir de él, aparte la de Gorbachov, es decir, el caos por un lado y el golpe de Estado político-militar a la manera de Jaruzelski o a la china, comportan hoy unos riesgos mayores que el tránsito a la democracia, que es la puerta de salida del sistema comunista que ha escogido Gorbachov. Pero todas estas vías de salida, las mejores y las peores, suponen el fin del reformismo dirigido, la revancha de Sajarov sobre Gorbachov y, en consecuencia, el debilitamiento de un poder central que deberá encarar todas las tensiones exasperadas por el fin del régimen comunista.

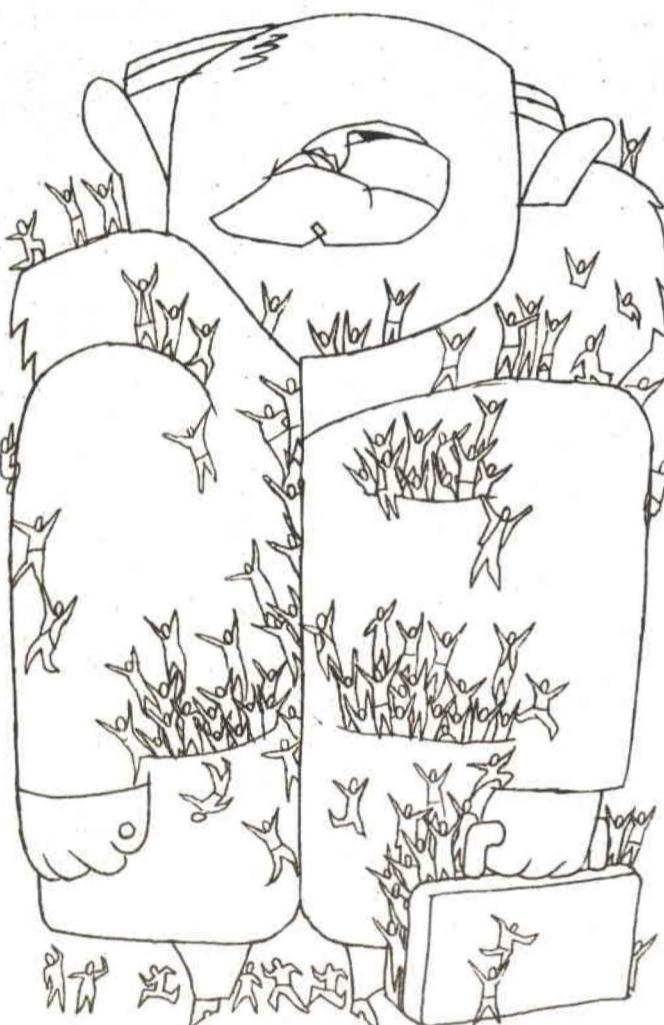
Partiendo del supuesto de que todas

las soluciones implican mayores riesgos y que el tránsito a la democracia es la salida más segura, la cuestión se centra en la estrategia a seguir. También, en este caso, la respuesta viene de Gorbachov: hay que acelerar la marcha, terminar lo más rápidamente posible con el monopolio político del partido y renovar el comité central. Semejante obstáculo no se salva en dos o tres días, pero el 5 de enero la Unión Soviética ha entrado en el proceso de salida del régimen comunista y tiene que franquear el punto de no retorno antes del verano. Durante estos meses la Unión Soviética va a conocer grandes peligros, y mucho mayores en el momento de la instalación de los nuevos poderes, ya que todos los grupos de presión van a intentar radicalizar sus demandas. No es improbable que Gorbachov sea el nuevo Moisés de la democracia soviética, desapareciendo antes de entrar en la Tierra prometida. Pero también cabe que la gravedad de las amenazas que pesan en estos momentos y las que van a pesar sobre el poder soviético sean el arma que permita a Gorbachov alcanzar un éxito con su estrategia, asegurar el pluralismo político, limitar el poder comunista y convertirse en el creador y el jefe de un verdadero Estado.

Durante la Revolución Francesa, el Gobierno de salvación pública fue el instrumento de construcción de una dictadura y de la imposición del terror. En la Unión Soviética se produce lo contrario, ya que no se trata de entrar en la era de las revoluciones, sino de salir de ellas. Para este Gobierno de salvación pública, los peligros interiores y exteriores con los que debe gobernarán serán los medios más seguros de pasar de la dictadura a la democracia.

Si hay que sostener a Gorbachov con más firmeza que nunca no es por su condición de sincero reformador, sino porque, lo quiera o no, su acción, si no se ve interrumpida, sólo puede desembocar en una victoria de la democracia y en el fin de la dictadura del partido comunista. Y todo parece indicar que Gorbachov se transforma a medida que se agota la perestroika y que se sabe lúcidamente condenado a aceptar la democracia como única manera de evitar el caos.

¡Qué lejos quedan los tiempos en que los analistas occidentales denunciaban la astucia de Gorbachov, quien, con unas apariencias reformistas, pretendía ante todo separar a Europa de Estados Unidos! Esos analistas no adivinaban el estado de agotamiento en que se encontraba la economía y la sociedad soviéticas. Creían que Gorbachov era todopoderoso, mientras él se esforzaba en impedir la descomposición de un sistema ineficaz e incapaz de motivar a los ciudadanos soviéticos. Hoy se han disipado esas ilusiones y todos se dan cuenta de que Gorbachov no es un demiurgo todopoderoso, que ni siquiera es un audaz reformista, que no existe salvación posible para el régimen soviético y que el salto hacia la democracia es menos peligroso que el salto hacia el caos con el consiguiente estallido del Estado soviético. Gorbachov, tras haber inventado e impuesto la perestroika, conduce a su país y al partido comunista bastante más allá de lo que en principio sólo era una fase transitoria, y no tiene más que un camino ante él: el de la democracia.



Credisol paga.

Si usted cree que la historia de los hombres está escrita antes de hacerse, que ella es la representación de un libreto preexistente elaborado por Dios, por la naturaleza, por el desarrollo de la razón o la lucha de clases y las relaciones de producción; si usted cree que la vida es una fuerza o mecanismo social y económico que los individuos tienen escaso o nulo poder de alterar; si usted cree que este encaminamiento de la humanidad en el tiempo es racional, coherente y, por tanto, predecible; si usted, en fin, cree que la historia tiene un sentido secreto que, a pesar de su infinita diversidad episódica, da a toda ella coordinación lógica y la ordena como un rompecabezas a medida que todas las piezas van casando en su debido lugar, usted es -según Popper- un historicista.

Sea usted platónico, hegeliano, comtiano, marxista -o seguidor de Maquiavelo, Vico, Spengler o Toynbee-, usted es un idólatra de la historia y, consciente o inconscientemente, un temeroso de la libertad, un hombre recónditamente asustado de asumir esa responsabilidad que significa concebir la vida como permanente creación, como una arcilla dócil a la que cada sociedad, cultura, generación, pueden dar las formas que quieran, asumiendo por eso la autoría, el crédito total, de lo que en cada caso los hombres ganan o pierden.

La historia no tiene orden, lógica, sentido, y mucho menos una dirección racional que los sociólogos, economistas o ideólogos puedan detectar por anticipado, científicamente. La historia la organizan los historiadores; ellos la hacen coherente e inteligible mediante puntos de vista o interpretaciones que son siempre parciales, provisionales y, en última instancia, tan subjetivos como las construcciones artísticas. Quienes creen que una de las funciones de las ciencias sociales es **pronosticar** el futuro, predecir la historia, son víctimas de una ilusión, pues aquél es un objetivo inalcanzable.

¿Qué es entonces la historia? Una improvisación múltiple y constante, un animado caos al que los historiadores dan apariencia de orden, una casi infinita multiplicación contradictoria de sucesos que -para poder entenderlos- las ciencias sociales reducen a arbitrarios esquemas y a síntesis que resultan en todos los casos una ínfima versión o incluso una caricatura de la historia real, aquella vertiginosa totalidad del acontecer humano que desborda siempre los intentos racionales e intelectuales de aprehensión. Popper no recusa los libros de historia ni niega que el conocimiento de lo ocurrido en el pasado pueda enriquecer a los hombres y ayudarlos a enfrentar mejor el futuro; pide que se tenga en cuenta que toda historia escrita es parcial y arbitraria, porque refleja apenas un átomo del universo inacabado que es el quehacer y la vivencia social, ese todo siempre haciendo y rehaciéndose, que no se agota en lo político, lo económico, lo cultural, lo institucional, lo religioso, etcétera, sino que es la suma de todas las manifestaciones de la realidad humana, sin excepción. Esta historia, la única real, la total, no es abordable ni describible por el conocimiento humano.

Lo que entendemos por historia -dice Popper en *La sociedad abierta*- es "una ofensa contra cualquier concepción decente de la humanidad"; es, por lo general, la historia del poder político, lo que no es otra cosa que "la historia del crimen internacional y los asesinatos colectivos (aunque también la de algunos intentos de suprimirlos)" (*Open society*, volumen 2,

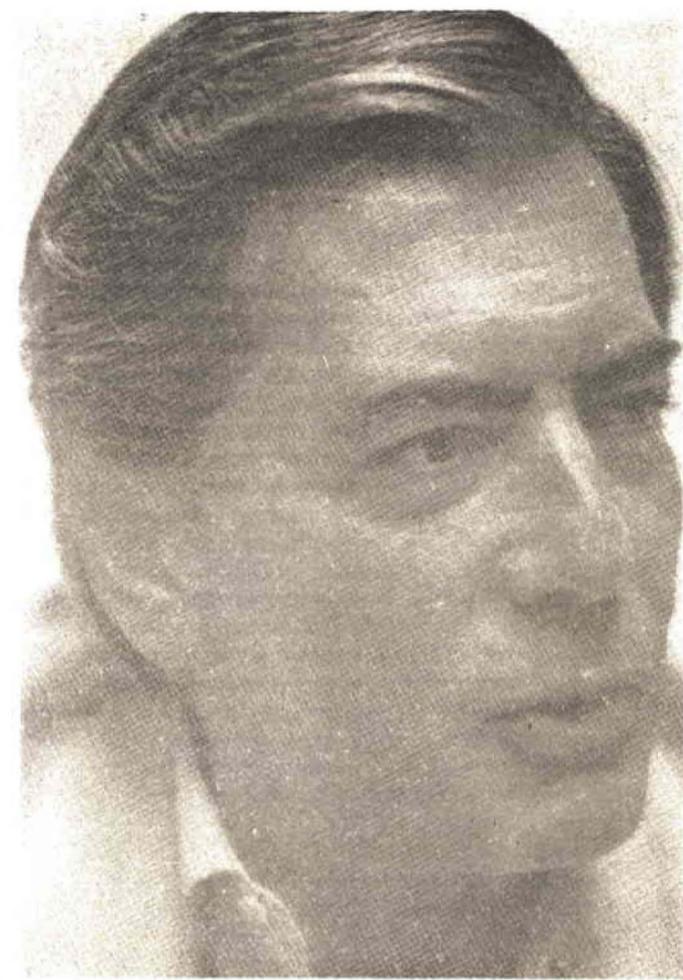
Historia y novela

por Mario Vargas Llosa

página 270). La historia de las conquistas, crímenes y otras violencias ejercidas por caudillos y déspotas a los que los libros han transformado en héroes no puede dar sino una pálida idea de la experiencia integral de todos aquellos que los padecieron o pasaron, y de los efectos y reverberaciones que el quehacer de cada cultura, sociedad, civilización tuvo en las otras, sus contemporáneas, y todas ellas, reunidas, en las que las sucedieron. Si la historia de la humanidad es una vasta corriente de desarrollo y progreso con abundantes meandros, retrocesos y detenimientos (tesis que Popper no niega), ella, en todo caso, no puede ser abordada en su infinita diversidad y complejidad.

Quienes han tratado de descubrir, en este inabordable desorden, ciertas leyes, a las que se sujetaría el desenvolvimiento humano, han perpetrado lo que para Popper es acaso el más grave crimen que puede cometer un político o intelectual (no un artista, en quien esto es un legítimo derecho): una **construcción irreal**. Una artificiosa entelequia que aspira a pensarse como verdad científica, cuando no es otra cosa que acto de fe, propuesta metafísica o mágica. Naturalmente, no todas las teorías historicistas se equivalen; algunas, como la de Marx, tienen una sutileza y gravitación mayores que, digamos, la de un Arnold Toynbee (quien redujo la historia de la humanidad a 21 civilizaciones, ni una más ni una menos).

El futuro no se puede predecir. La evolución del hombre en el pasado no permite deducir una direccionalidad en el acontecer humano. No sólo en términos históricos; también, desde el punto de vista lógico, aquélla sería pretensión absurda. Pues, no hay duda, el crecimiento de los conocimientos influye en la historia. Pero no hay manera de predecir, por métodos racionales, la evolución del conocimiento científico. Por tanto, no es posible anticipar el curso futuro de una historia que será, en buena parte, determinada por hallazgos e inventos técnicos y científicos que no podemos conocer con antelación.



Los sucesos internacionales de nuestros días son un buen argumento a favor de la imprevisibilidad de la historia. ¿Quién hubiera podido, hace apenas 10 años, anticipar el fenómeno de la perestroika y la, al parecer, irresistible decadencia del comunismo en el mundo? ¿Y quién al golpe poco menos que mortal que ha dado a las políticas de censura y control del pensamiento de las dictaduras el fantástico desarrollo de los medios de comunicación audiovisuales, a los que es cada día más difícil oponer controles o simples interferencias?

Ahora bien, que no existan leyes históricas no significa que no haya ciertas tendencias en la evolución humana. Y que no se pueda predecir el futuro, tampoco significa que toda predicción social sea imposible. En campos específicos, las ciencias sociales pueden establecer que, bajo ciertas condiciones, ciertos hechos inevitablemente ocurrirán: la emisión inorgánica de moneda traerá consigo siempre inflación, por ejemplo. Y no hay duda tampoco de que en ciertas áreas, como las de la ciencia, del derecho internacional, de la libertad, se puede trazar una línea más o menos clara de progreso hasta el presente. Pero sería imprudente suponer, incluso en estos campos concretos, que ello asegure en el futuro una irreversible progresión. La humanidad puede retroceder y caer, renegando de aquellos avances. Jamás hubo en el pasado matanzas colectivas semejantes a las que produjeron las dos guerras mundiales. Y el holocausto judío perpetrado por los nazis o el exterminio de millones de disidentes por el comunismo soviético, ¿no son pruebas inequívocas de cómo la barbarie puede rebotar con fuerza inusitada en sociedades que parecían haber alcanzado elevados niveles de civilización? El fundamentalismo islámico y casos como el de Irán, ¿no prueban acaso la facilidad con que la historia puede transgredir toda precisión seguir trayectorias históricas y experimentar **regresiones** en lugar de **avances**?

Pero, aunque la función de los historiadores está en referir acontecimientos singulares o específicos, y no en descubrir leyes o generalizaciones del acontecer humano, no se puede escribir ni entender la historia sin un punto de vista; es decir, sin una perspectiva o interpretación. El error historicista, dice Popper, está en confundir una interpretación histórica con una teoría o una ley. La interpretación es parcial y, si se admite así, útil para ordenar -parcialmente- lo que de otro modo sería una acumulación caótica de sucesos. Interpretar la historia como resultado de la lucha de clases, o de razas, o de las ideas religiosas, o de la pugna entre la sociedad abierta y la cerrada, puede resultar ilustrativo, a condición de que no se atribuya a ninguna de estas interpretaciones validez universal y excluyente. Porque la historia admite muchas interpretaciones coincidentes, complementarias o contradictorias, pero ninguna ley en el sentido de discurso único e inevitable.

Lo que invalida las interpretaciones de los historicistas es que éstos les confieren valor de leyes a las que los acontecimientos humanos se plegarían fácilmente, como se someten los objetos a la ley de la gravedad, y las mareas, a los movimientos de la luna. En este sentido, no existen leyes en la historia, porque ella es, para bien y para mal, libre, hija de la libertad de los hombres, y, por tanto, incontrolable y capaz de las más sorprendentes y extraordinarias ocurrencias. Desde luego que un observador zahorí advertirá en ella ciertas tendencias. Pero éstas presuponen multitud de condiciones específicas y variables, además de ciertos principios generales y regulares. El historicista suele omitir, al destacar las tendencias, aquellas condiciones específicas y cambiantes, y trastoca de este modo las tendencias en leyes generales. Procediendo así desnaturaliza la realidad y presenta una totalización abstracta de la historia que no es reflejo de la vida colectiva en su desenvolvimiento en el tiempo, sino apenas de

su invención, a veces de su genio y también de su secreto miedo a lo imprevisible. "Ciertamente", dice el párrafo final de *La miseria del historicismo*, "parece como si los historicistas estuviesen intentando compensar la pérdida de un mundo inmutable aferrándose a la creencia de que el cambio puede ser previsto porque está regido por una ley inmutable".

La concepción de la historia escrita que tiene Popper se parece como dos gotas de agua a lo que siempre he creído que es la novela: una organización arbitraria de la realidad humana que defiende a los hombres contra la angustia que les produce intuir el mundo, la vida, como un vasto desorden.

Toda novela, para estar dotada de poder de persuasión, debe imponerse a la conciencia del lector como un orden convincente, un mundo organizado e inteligible cuyas partes se engarzan unas en otras en un sistema armónico, un todo que las relaciona y sublima. Lo que llamamos el genio de Tolstoi, de Henry James, de Proust, de Faulkner, no sólo tiene que ver con el vigor de sus personajes, la morosa psicología, la prosa sutil o laberíntica, la poderosa imaginación, sino también, de modo sobresaliente, con la coherencia arquitectónica de sus mundos ficticios, los sólidos que lucen, lo bien trabados que están. Ese orden riguroso e inteligente, donde nada es gratuito ni incomprendible, donde la vida fluye por un cauce lógico e inevitable, donde todas las manifestaciones de lo humano resultan asequibles, nos seduce porque nos tranquiliza: inconscientemente lo superponemos al mundo real, y éste entonces deja transitoriamente de ser lo que es -vértigo, incommensurable absurdo, caos sin fondo, desorden múltiple- y se cohesiona, racionaliza y ordena a nuestro alrededor, devolviéndonos aquella confianza a la que difícilmente se resigna el ser humano a renunciar: la de saber qué somos, dónde estamos y sobre todo adónde vamos.

No es casual que los momentos de apogeo novelístico hayan sido aquellos que preceden a las grandes convulsiones históricas, que los tiempos más fériles para la ficción sean aquellos de quiebra o desplome de las certidumbres colectivas -la fe religiosa o política, los consensos sociales e ideológicos-, pues es entonces cuando el hombre común se siente extrañado, sin un suelo sólido bajo sus pies, y busca en la ficción -en el orden y la coherencia del mundo ficticio- abrigo contra la dispersión y confusión, esa gran inseguridad y suma de incógnitas que se ha vuelto la vida. Tampoco es casual que sean las sociedades que viven períodos de desintegración social, institucional y moral más acusados las que han generado los órdenes narrativos más estrictos y rigurosos, los mejor organizados y lógicos: los de Sade y los de Kafka, los de Proust y los de Joyce, los de Dostoevski y los de Tolstoi. Esas construcciones, en las que se ejerce de manera radical el libre albedrío, desobediencias imaginarias de los límites que impone la condición humana -deidades simbólicas-, secretamente constituyen, como Los nueve libros de la historia, de Herodoto; la *Histoire de la Révolution Française*, de Michelet, o *The decline and fall of the Roman Empire*, de Gibbon -esos prodigios de erudición, ambición, buena prosa y fantasía-, testimonios del miedo pánico que produce a los hombres la sospecha de que su destino es una "hazaña de la libertad" y de las formidables creaciones intelectuales con que -en distintas épocas, de distintos modos- tratan de negarlo. Afortunadamente, el miedo a reconocer su condición de seres libres no sólo ha fabricado tiranos, filosofías totalitarias, religiones dogmáticas, historicismo; también grandes novelas.

Mientras se espera un estreno

Conversación con la actriz de la Comedia Nacional, Claudia Rossi, en tanto se ensaya con Omar Varela "Toda desnudez será castigada" del brasileño Nelson Rodríguez.



Cada ciclo vital, cada estación nos expone a una confrontación; con nosotros mismos, con el propio trabajo y aún con la naturaleza. De tales confrontaciones brotan actitudes nuevas, más "frescas" de la propia creatividad. Justamente, esta conversación con Claudia Rossi, actriz de la Comedia Nacional, comienza con una reflexión a partir del verano, tan radicalmente alejado, ya.

Si, Angela. El verano me dio un lugar con una visión distinta del cielo. Un lugar donde no hay oscuridad total, donde siempre queda como un resplandor plateado. (Sonríe) ¿Querrás creer que un ciervo se asomó a mi ventana? No. No te voy a dar el nombre del lugar. Sólo importa haber descubierto -otra vez- qué cosa divina e increíble es la naturaleza. Yo he visto poco del mundo, pero... aprecié el cambio. Fue algo muy limpio, muy puro, en el Sur. Yo sé que todo es bello y que hasta lo violento puede serlo. Pero, esta quietud...

¿Extraes algo diferente de toda esa experiencia, para sumar a tu arte?

Conscientemente, aún no lo sé. Pero, interiormente, me siento muy removida. Están las frustraciones... lo que no puedo hacer. Pero el camino está en el cambio interior. Aunque yo tenga lo que quiero... siempre va a estar eso interior que aún no

cambió. Y, si eso no cambia, aunque yo fuera como la Sara Bernhard o como la Katherine Hepburn, no podría ser feliz. Recibir mucho sin preparación interior... hace sufrir. Yo sufro mucho. Y... tampoco se puede escarbar el día entero. Son momentos.

¿Ya estás trabajando? ¿En qué? Estamos ensayando "Toda desnudez será castigada" del brasileño Nelson Rodríguez. Con dirección de Omar Varela.

¿Querrías decir algo de la obra, ya? ¿Estás pronta para decirlo?

Mucho no hemos hablado. Hemos ido a la práctica directamente; y se ha hecho un tipo de trabajo diferente, con una idea general de la escena y teniendo la letra apenas sabida. Algo así como "jugarla" sin el apunte y ver, comprobar cómo surgen tal cual los tiempos verdaderos de la escena, (la comunicación es mayor entre los actores) y cómo se arma cada escena perfectamente, hasta con la letra, aunque no está aprendida y sólo se tenga esa idea general. Desde luego, esos fueron los primeros pasos del trabajo. Después, si, ya continuamos con el trabajo más acostumbrado de marcación y estudio de letra.

¿Y el asunto? ¿Los planteamientos del autor?

No es un autor que pretenda agradar

en ningún momento.

¿Por qué? ¿Prefiere agraviar la hipocresía?

Algo así. La cuestión es la ausencia de amor. Y la patología de los personajes está muy clara. Hay una crítica a la religión católica mal vivida. Su mundo es complejo, agresivo, asfixiante.

¿Por qué a la religión católica?

Porque todos viven... sometidos a ese mundo. Por ejemplo, cuando un personaje pide consejo a un sacerdote, sólo recibe respuestas negativas. Y se cuestionan los aspectos castradores de la religión: los valores están cambiados y la consigna sería el no vivir, el mortificarse. Tampoco hay un sólo personaje con una vitalidad sana. Todos están enfermos y con conflictos.

¿Y tu personaje?

En mi caso, tengo la responsabilidad del "doble de Geni". Es... un reflejo del personaje principal, una prostituta que interpreta Isabel Legarra.

¿Una presencia sutil...? ¿Una especie de fantasma?

No exactamente un fantasma pero sí... algo evanescente y que elaboro muy cuidadosamente con Omar. Además, tengo que cantar y ése es un aspecto precioso de mi responsabilidad. Además, hay otros personajes fantasmales, como la presencia de la madre, de la que se habla en toda la obra y que, cuando la acción arranca, termina de morir; o como las dos novias, una que podría ser una tía solterona de Geni, y la otra... un personaje falso de plenitud, que no ha vivido. En suma: fantasmas de los personajes corpóreos. También hay una insistencia en la mutilación: la muerte de la madre, originada por un cáncer en el seno, es interpretada por el padre como una "santificación".

¿Y tú, Claudia, qué pensás? ¿Habrá que perder pedazos para ganarse la santidad?

No. Pienso que el camino estaría por otro lado. Cargamos pesos innecesarios sobre nosotros. Como todavía la culpa nos rige, esa culpa nos pone su marca. Y éso no es sano.

Sano quiere decir "santo". ¿Sabías?

Yo creo que el camino no es ni negarse a sí mismo, ni negar a los demás. La clave sería amar la vida, y aceptar lo que ésta da.

¿Cómo que todo es más sencillo? ¿Algo diferente a toda esa pesada contradicción entre una iglesia que interpreta "complicando", y una doctrina de la simplicidad? Cristo invitaba a ser como niños, ¿no es cierto?

Sí. Pero el proceso de llegar a darse cuenta de éso, necesario o no, atraviesa por toda esa complicación y dolor.

¿Será el precio?

Quizá sea así... pero no sé. No hay respuestas.

Pero hay experiencias...

¡Claro! Me importa decir que es muy lindo trabajar con un director joven, como Omar Varela. No hay presiones. Trabajamos en una especie de serenidad... que nos lleva a todos a estar muy integrados y compenetrados con cada uno de los personajes. Por ejemplo: actúa Halty (que hace el rol de Herculano, el viudo), o actúa Marina Sauchenco... y a mí me parece que estoy en ellos, y siento que estoy reaccionando a través de esos personajes. Se va logrando una... comunión.

Angela Cáceres

"Bombardearemos Alemania día y noche..." (Winston Churchill)

Las explosivas ideas de Mister Wallis

por Pedro R. Barreiro

Gran Bretaña se apresta a hacer sentir en carne propia al Reich, todo el peso de la guerra aérea. Y un simpático hombrecito de pelo blanco sueña las más terribles bombas con ese fin.

En nuestra nota pasada, hablamos de la destrucción de los emplazamientos de V-3, la más enigmática "arma secreta" de Hitler, situados en la zona de Paso de Calais, a manos de la famosa Escuadrilla 617a. de la RAF. El escritor Paul Brickhill narra de esta manera el espectáculo que ofrecían esos lugares, a la vista de los soldados aliados que ocuparon la zona:

"Todavía más espectacular era el desastre en Mimoyecques desde donde los fabulosos cañones de la V.3 debían disparar hacia Londres. Una 'tallboy' penetró en una esquina del techo de hormigón de 20 pies de espesor y bloquéó completamente el pozo de entrada de la izquierda. Una aproximación destruyó el pozo de la derecha y desplomó el que quedaba. Cuando los bomberos llegaron a 500 pies de profundidad en-

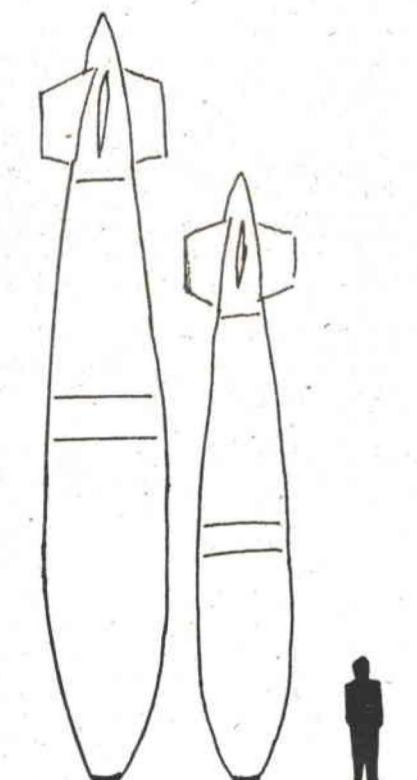
contraron a 300 obreros que se habían refugiado allí pensando ponerse a salvo. Todavía están allí, enterrados.

Hitler había derrochado hombres y materiales para proteger sus 'inexpugnables' emplazamientos de cohetes, sólo para darse cuenta, demasiado tarde, de que a pesar de todo el fabuloso hormigón de la parte superior de su 'Festung Europa' no tenía techo... porque un hombre de ciencia, viejo, terco y de pelo blanco, no quiso creer en 1939 que los técnicos del mundo tenían razón cuando opinaban sobre bombardeo".

Ese "hombre de ciencia, viejo, terco y de pelo blanco" que creó las prodigiosas armas que destrozaron puentes y diques, hundieron al *Tirpitz*, arrasaron rampas de cohetes e inutilizaron fábricas era el británico Barnes Wallis, padre de las más grandes bombas de explosivo convencional de la 2a. Guerra Mundial conocidas como "tallboys" (de 5 tons. y media) y "grand slam" (de 10 toneladas).

Wallis era proyectista de la firma Vickers, de dirigibles primero y de aviones después. A él se debe la idea de enrejado geodésico para la construcción de aviones, utilizado en el *Wellesley* que obtuvo récord mundial de velocidad en vuelo sin escalas, y el noble y resistente bimotor *Wellington*, caballo de batalla de la fuerza británica de bombardeo en los primeros e inciertos años del conflicto.

Al estallar éste, el veterano proyectista de 53 años seguía frente a las mesas de dibujo de la Vickers y en ellas -aprovechando momentos libres que le dejaba el diseño aeronáutico- comenzó a investigar y realizar cálculos que lo llevarían a sus "superbombas". Wallis sabía que en la guerra altamente tecnificada de entonces, los puntos vulnerables del aparato bélico alemán estaban en el equipamiento industrial que lo alimentaba: fábricas, astilleros, petroquímica, y en las minas y represas hidroeléctricas que le suministraban energía... Y en aquel momento, la RAF no tenía bombas del tamaño necesario para causar verdaderos estragos en esos bien defendidos blancos estratégicos del Reich.



Comparación de los tamaños de una "Grand-slam" de 10 toneladas y una "tallboy" de 5 toneladas y media, proyectadas por Barnes Wallis. Las aletas les inducían una rotación que aceleraba la caída, contribuía a la precisión de la puntería, y les hacía enterrarse profundamente en la tierra, donde estallaban por espoleta de retraso.

De ahí surgió su proyecto de "bomba terremoto" de diez toneladas, y el "Victory Bomber", un avión con la potencia capaz de transportarla hasta el objetivo, cosa que ningún bombardero de la época podía hacer. Pero al principio no logró mellar la indiferencia de la burocracia civil y militar, y sus iniciativas no prosperaron.

De todos modos Wallis siguió ensayando un tipo de bomba especial con el propósito de destruir diques de hormigón



El científico británico Barnes Wallis, proyectista de aviones y bombas.

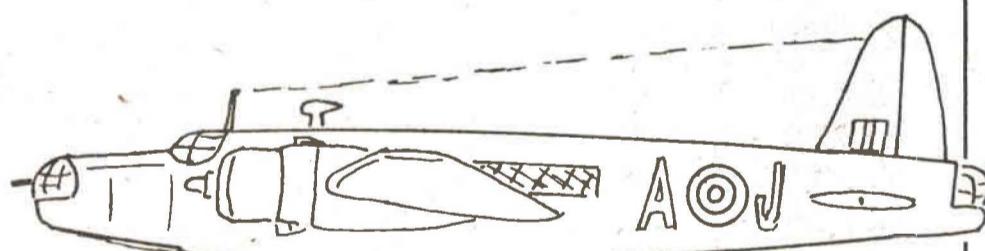
de gran espesor, y aunque tampoco esta vez se le ahorraron trabas, pudo al fin interesar al Mando de Bombardeos, el que autorizó su uso en los nuevos tetramotores

indicaba la altitud precisa, fueron picando uno a uno los primeros Lancaster sobre el lago de la presa de Mohene (muro macizo de 42 metros de alto, otros tantos de grosor y 850 de largo), arrojando sus bombas especiales entre un denso fuego de artillería.

Primero atacó Gibson, al segundo avión lo alcanzó un cañonazo enemigo y lo derribó, tras él lanzaron sus bombas dos aviones más. Y entonces la presa cedió, abriéndose un boquete de unos cien metros de ancho por el que las aguas del lago se precipitaron valle abajo, arrollándolo todo a su paso (esa es la época del año en que el dique represaba la mayor cantidad de agua).

Los aviones que no habían tenido oportunidad de lanzar sus bombas sobre Mohene, pusieron rumbo a otros blancos de alternativa. El Eder estaba encajado entre alturas que hacían difíciles las maniobras de aproximación y puntería, pero en compensación no presentaba oposición de defensa antiaérea. Tres bombas pudieron ser colocadas con exactitud tras varios intentos fallidos, y el dique de Eder se derrumbó espectacularmente.

Algunos aparatos más atacaron al



"Vickers Wellington", base de la fuerza de bombardeo británica al principio de la 2a. Guerra Mundial, diseñado por Barnes Wallis.

Lancaster, para lo que se crearía (dadas las dificultades particulares del uso de tales armas contra esos blancos específicos) una escuadrilla adiestrada para ataques de alta precisión. Así nació la 617a.

Esa bomba, de 6.000 libras, aprovechaba para destruir los diques, la onda expansiva y amplificada al explotar dentro del medio líquido. Eso exigía colocar varias bombas (cada avión podía transportar una sola) en un mismo punto a pocos metros del muro de hormigón, desde la misma altura y volando a igual velocidad, en pasadas casi rasantes sobre el agua, cualquiera fuera la intensidad y precisión de las defensas antiaéreas del enemigo en el área.

El 16 de mayo de 1943 la Escuadrilla 617a de la RAF, guiada por el Comandante de Ala Guy Gibson, llevó su primer ataque sobre diques que abastecían de agua y energía a la cuenca del Ruhr. Provistos de una mira especial y un par de luces convergentes en la parte ventral del avión que

hacían agujeros de unos veinticinco metros. El dique de Lister se salvó, porque el Lancaster que lo tenía como blanco se perdió en vuelo antes de llegar, pero otro avión atacó al Enerpe y lo dañó.

Los restos de la Escuadrilla 617a, tras su exitosa primera misión de combate, volvieron a su base. Cincuenta y seis de los ciento treinta y tres hombres que iniciaron el "raid" contra los diques, fueron declarados muertos o desaparecidos al término del mismo; de los diecinueve bombarderos que lo emprendieron, seis fueron averiados y ocho abatidos.

Pero la bomba especial, y el procedimiento de bombardeo especial ideados por Wallis y la RAF habían dado buenos resultados. Con la nueva técnica de bombardeo de precisión se abría una nueva y terrorífica dimensión de la "guerra total".

Y con la Escuadrilla 617a, nacía una leyenda.



William Grant and his son John (first and second left) pose with members of the Glenfiddich Distillery Staff to celebrate the 10th anniversary of the foundation of the company.

Esta foto es tan añeja
como nuestro
whisky: de 1887.

William
Grant's
SCOTCH WHISKY

FERRERO

